

# EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.185 — 7 de marzo de 1967 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.

## EL LITRI



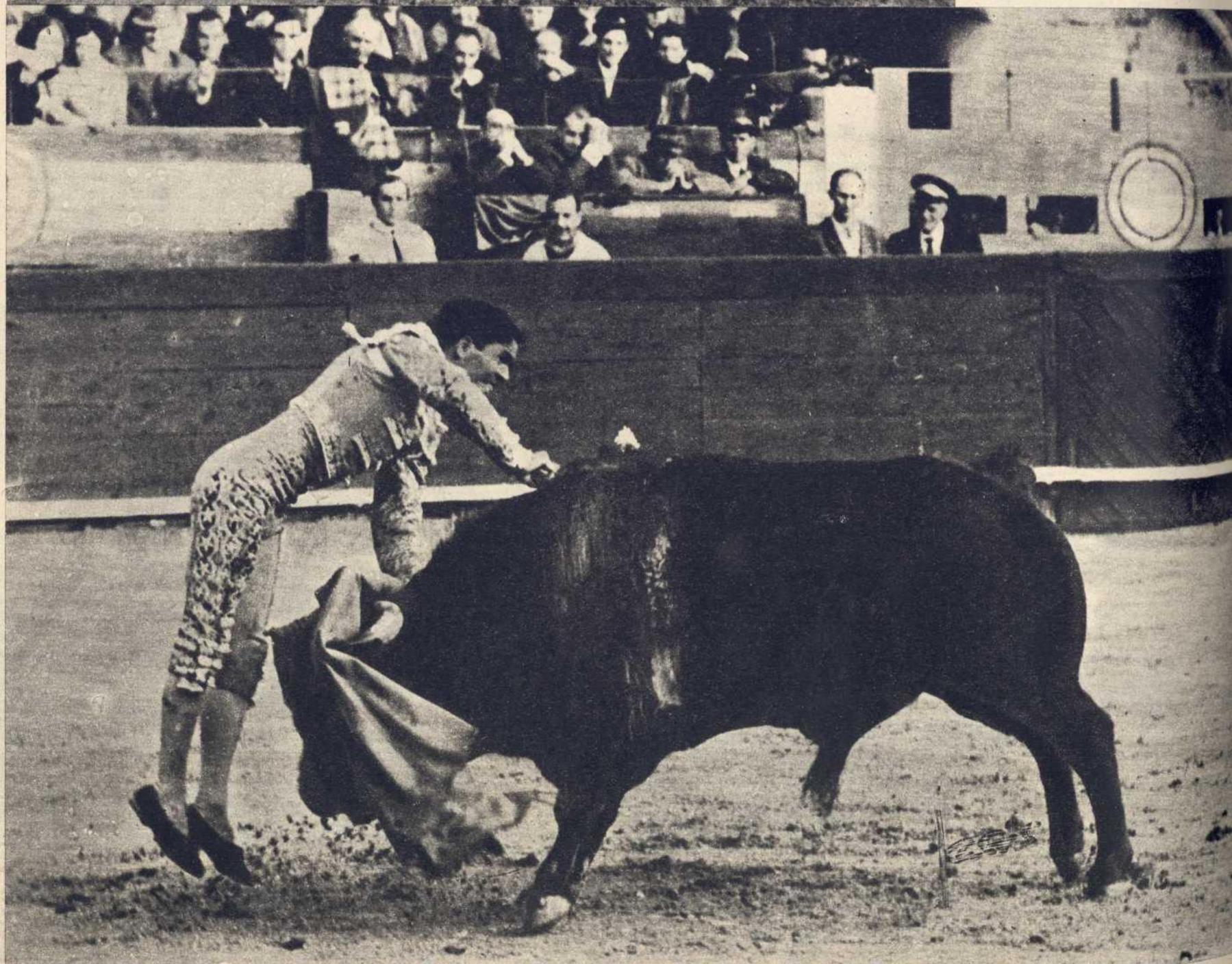
**AZORIN: UN CORAZON DE AFICIONADO**  
**VALENCIA:** TOROS Y FALLAS.--ENTRE LA LUZ Y EL AGUA.--LA CIUDAD DEL ARTISTA FALLERO.--CHARLA CON LA FALLERA MAYOR

¡UN ACONTECIMIENTO  
EN EL MUNDO TAURINO!

Pedir

ALTERNATIVA  
Y  
PRIMER  
TRIUNFO  
COMO  
MATADOR  
DE TOROS

27 FEBRERO  
EN  
CASTELLON



# lín BENJUMEA



**LA HUELLA  
DEL TRIUNFO:**

**2 orejas**

**1 rabo y**

**a hombros por  
la puerta grande  
hasta el hotel**

# EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO  
DE LOS TOROS  
FUNDADO POR MANUEL  
FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXI.—Madrid, 7 de marzo de 1967.—Número 1.185.—Depósito legal: M. 881 - 1958

## GREGORIO MARAÑÓN PRESIDIRA LA U. N. A. T.



GREGORIO MARAÑÓN MOYA

Gregorio Marañón ha aceptado la presidencia de la UNAT (Unión Nacional de Asociaciones Taurinas), que le ha sido ofrecida. Tal fue la noticia que captamos por vía oficiosa en la última jornada de «Los de José y Juan».

Si la noticia —que nos ha llegado por el mejor conducto— se confirma, cosa de prever, habremos de felicitar a la Unión por lo acertado de sus pasos. Gregorio Marañón es un hombre con el perfil joven, intelectual, expansivo, abierto, del aficionado de hoy.

Que lo es, y de gran calidad, no se puede negar. Lo ha demostrado muchas veces y la última, precisamente, con motivo de una de las conferencias en «Los de José y Juan» en que recientemente ha actuado como presentador de Antonio García Ramos. En aquella ocasión nos hizo el obsequio de una entrevista para EL RUEDO y dejó una vez más bien probada su categoría y su visión total del mundo del torero, considerado éste como embajada diplomática de española.

Un detalle hay que subrayar en la personalidad de Gregorio Marañón, y es su adscripción a la presidencia del Instituto de Cultura Hispánica. Desde tan ilustre plataforma de lanzamiento, desde tan ilustre tribuna —en que el secretario de la Embajada del Ecuador hizo recientemente una deliciosa exposición de las corridas de toros en Quito—, la cohesión del mundillo taurino hispano-americano dentro de una Federación Internacional de Peñas parece una tarea más al alcance de la mano.

Buena faena espera a Gregorio Marañón; pero él tiene inteligencia, finura y arrebato para darle cima con éxito. La noticia que recogimos en la Peña «Los

de José y Juan» es de las que abren el corazón del buen aficionado al optimismo.

## LA FERIA DE SEVILLA Y SUS VAIVENES

ANTONETE Y TININ, NO; RAFAEL ORTEGA, SI.—La Feria de Sevilla de 1967 está recién nacida, sólo tiene unos días, tan pocos, que aún no se le dio nombre público, porque la imprenta tiene que confeccionar esa especie de parte o invitación, tal como se hace siempre en los grandes acontecimientos. Pues bien; ya se han caído de la Feria dos toreros y ha surgido a la palestra uno nuevo.

Los hechos se cuentan así: Uno de los «grandes» del torero, don Pablo Martínez Elizondo, vio con sorpresa que a sus pupilos, los diestros Tinín y Antónete, los habían colocado en lugares nada de su agrado; no del agrado de los toreros, sino del agrado de la Chopera. Por esta razón llamó al empresario y le dijo:

—Escuche, don Diodoro. No me gusta el cartel en que aparece Tinín. Su categoría no ha sido bien calibrada por usted. Es mejor que lo quite y no vaya a la Feria...

Y cuentan que don Diodoro, que ya tenía su lista hecha, co-

gió el lápiz rojo que sobre la mesa tiene e hizo ¡zas! y lo echó. Pero no queda ahí la cosa.

Don Pablo volvió a llamar para decir al empresario:

—Oiga, don Diodoro; también debe quitar a Antónete...

Y don Diodoro hizo otra vez ¡zas! y lo quitó.

Por esto los carteles de tres días sufrirán modificaciones que, de momento, los reforman así:

Día 15 de abril: Siete toros de Pallarés, para Alvaro Domecq, Puerta, Pireo y Paquirri.

Día 19 de abril: Seis toros de Pallarés, para Rafael Ortega, Jaime Ostos y Palomo Linares.

Día 1 de mayo: Seis toros de Arranz, para Rafael Ortega, Chamaco y Andrés Hernando, torero éste de la casa Canorea que pasa a cubrir tres puestos, en total, igualándose ya a las más destacadas figuras de la Feria.

¿Suma y sigue...?

Eso aún no se sabe; mas para la Feria falta aún mucho y hay que esperar...

## VERONICAS PARA UN ARBITRO

Rafael García Serrano ha visto en «Arriba» el incidente del espontáneo con un capote en el campo del Madrid, desde un ángulo de humor que se acerca

mucho a nuestro punto de vista. Lean ustedes:

Toda España se ha puesto barba blanca y europeísta, de modo que al espontáneo que se tiró a la verde pradera de Chamartín —de la cual, un verano, llegó a escribirse que iba a ser acomodada para espectáculos taurinos— lo han puesto de todos los colores tios y troyanos, si es que en la cuestión que se dilució en el Bernabéu podía haber tios y troyanos, porque uno más bien se inclina a creer que, salvo los «tios» del Inter, los demás éramos todos troyanos o todos tios, pero del Madrid.

Pocas veces habrá existido una mayor unanimidad informativa que la que presentan los periódicos esta mañana: todos los cronistas, los comentaristas, los columnistas, los reporteros, coinciden en reprochar su gesto a José Jiménez Ruiz, natural de un pueblo de Granada. El más suave al juzgarlo es Helenio Herrera, que, al parecer, dijo, con la risa eufórica de la victoria:

—¡Bah, es un «chalo»...!

Desde mentecato a lo que se quiera, mi pobre José Jiménez Ruiz, del que me declaro partidario y amigo, ha visto juzgada su acción con una severidad incompatible con el tono deportivo. Mi admirado Gilera califica la anécdota de «golfa». Fielpeña, a quien siempre sigo con renovada atención, anota: «No se habla de la lamentable escena de ese aficionado con un capote, en busca del árbitro, ante la Eurovisión, para sonrojo de la deportividad.» A mí me parece que entre los numerosos europeístas de nuevo cuño y «la insistencia del señor Ullastres respecto a nuestro ingreso en el Mercado Común nos estamos sensibilizando de modo extremo ante la opinión ajena. Nos preocupa más que lo que hacemos lo que van a decir los que contemplan nuestro quehacer. Los cohetes y petardos de San Siro fueron tratados, en general, con buen humor, sin que ahora mostremos condescendencia con la traca taurina. El propio árbitro, señor Dienst, comentó de buena gana el incidente, que no se explicaba. Y eso que es de tierra de vacas, como nosotros somos de tierra de toros.

A mí la sorprendente acción de mi nuevo amigo José Jiménez Ruiz me pareció lo mejor del partido, junto a la actuación de las «brigadas de Navarra» —Félix Ruiz, nada menos que de Olite, y Zoco—, el remate de cabeza en plancha del primero de los dos, que lo hubiera firmado la tropa de Solchaga; el tiro de Zunzunegui y las buenas maneras que predominaron en la polémica.

Acaso nadie se ha dado cuenta de que el excelente árbitro señor Dienst saltó al campo con el hígado trabajado sutilmente por ese Maquiavelito del fútbol que se llama Helenio Herrera. H. H. saltó ante la Prensa algu-

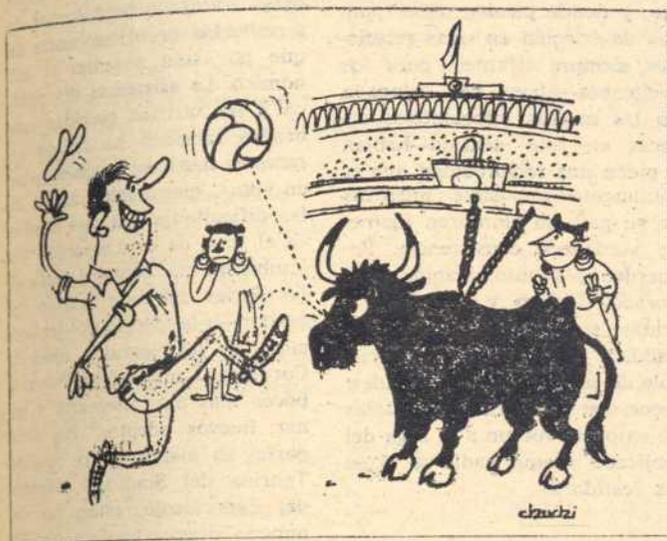
## HA MUERTO «AZORIN»



El mundo español de las bellas letras ha sufrido una de sus más dolorosas pérdidas. La de don José Martínez Ruiz «Azorín», maestro de maestros y señera figura de la que él mismo llamó «generación del 98».

Lo que pocos españoles saben es que en lo íntimo de su magra y ya venerable figura latía un corazón de aficionado. Se ve directamente en varios de sus escritos, se presiente en otros. Por eso, nuestra revista EL RUEDO, en homenaje a su memoria magistral, reúne en una «Selección para el Aficionado», que figura en otro emplazamiento de este número, tres bellas páginas que nos dan la dimensión de este casi desconocido «Azorín» aficionado de pro.

# LANCES DE LA ACTUALIDAD



REVANCHA.—Así ha visto Chuchi en el diario ARRIBA la posible «revancha» de los hinchas y los «tifosi» por el espontáneo de Chamartín.

nos antecedentes del señor Dienst —y en esto da igual que sean verdaderos o falsos—, que le crearon al árbitro suizo un complejo de imparcialidad sólo comparable al que el señor Escartín solía tener cuando arbitraba a un equipo español contra un extranjero. Dicho sea en honor a la verdad, el señor Dienst no modificó ni un poco la sentencia futbolística. Únicamente se excedió en la vigilancia de los modales madridistas —casi inmaculados— y en la anotación de la matrícula de varios jugadores. El señor Herrera, sin embargo, le achaca el haber escamoteado un par de penalties. O sea que, además, pone un estrambote de risa a su soneto de diplomacia, agitación y propaganda. El público, en cambio, aceptó los lances con regocijo y hasta llegó a colaborar flameando pañuelos blancos. Comprendo que voy contra corriente; pero mi nuevo, desconocido y reciente amigo José Jiménez Ruiz, natural de un pueblo de Granada, le hizo una higa de tamaño natural a toda Europa con su capote torero. Lo bueno es saber perder con humor —el honor en equipos de la talla del Madrid está superacreditado—, y él puso un acento de broma a un espectáculo que se está transformando en demasiado serio. Lo único que siento es que el árbitro, por ignorancia, no siguiese el juego. Si el señor Dienst hubiera embestido un tanto, acaso hubiéramos contemplado las primeras verónicas para un árbitro. Estoy seguro de que en otra ocasión el señor Dienst colaborará. Ayer no lo hizo por falta de información. En adelante será otra cosa.

No voy a ocultar que estoy triste por la derrota del Madrid. Después del Osasuna, el Madrid es mi equipo. Pero me siento orgulloso por el aire con que aceptó la desgracia, como otras veces aceptó la victoria, y porque sé que el año que viene la Copa de Europa volverá al manto blanco. Me apena también

que se hayan metido tanto con mi amigo José Jiménez Ruiz. Todos los creadores sufren el mismo calvario. Igual le pasó a Peral, querido José, y ahí lo tienes. Don Santiago Bernabéu, que es un hombre de buen humor, acaso haga levantar una pequeña estatua al español que por vez primera quiso darle a un árbitro una tanda de verónicas rematadas, supongo, con una media de las del calibre de Manolete.

Enhorabuena, querido José Jiménez Ruiz.—Rafael García Serrano

N. de la R.—Ya ven que a Rafael García Serrano le ha hecho gracia ese espontáneo tauro-futbolero. Y, a nosotros, mucha más. A los críticos deportivos, ninguna; se han indignado. Han puesto el grito en el cielo alegando no sabemos qué seriedad deportiva y «respeto a Europa», quizá porque la derrota sin paliativos del equipo de sus sueños no les ha dejado resquicio por donde echar la culpa al árbitro o a la suerte del equipo contrario. El caso es que todas las censuras han ido contra José Jiménez Ruiz, el espontáneo que quiso torear al árbitro.

Pero tal vez nuestros amigos, los sesudos críticos deportivos, ignoran que la mayoría de los espontáneos no pretenden otra cosa que «dejarse ver». A torear se lanzan muy pocos. Detrás de un espontáneo algunas veces hay un torero. Las más, hay sólo un buscavidas o un psicópata con afán de notoriedad. Nosotros los hemos padecido muchos años en las plazas de toros y ahora nos alegramos que se pasen al fútbol. ¡Es natural! Al fútbol va mucha gente y además se televisan los partidos por anodinos que sean.

El espontáneo, que va a la que se salta y vende su publicidad personal, comprende al fin que nada se le ha perdido en las plazas donde, al parecer, tampoco busca nada TVE. El

espontáneo se llama así porque interviene inesperadamente en un programa (hasta ahora taurino), anhelando un impacto en la multitud. Como la multitud es insospechadamente mayor cuando hay por medio varias cámaras de TV, el espontáneo se va deliberadamente a donde esté la «tele», es decir, ¡al fútbol!

Nosotros celebramos que todos los espontáneos se pasen definitivamente a los árbitros, donde sus hazañas encontrarán amplio eco publicitario. El camino abierto por José Jiménez ofrece a todos los oportunistas sin vocación del torero amplias posibilidades publicitarias. Saldrán hasta en Eurovisión. Cosa que jamás alcanzarán arrojándose a la candente arena, porque las plazas de toros no aparecen televisadas en directo. Y corren peligro de no salir nunca, porque, en diferido, únicamente sale lo que quiere quien hace el programa...

## DUDA (ya resuelta)



—En qué quedamos, ¿coleta o flequillo?

De «Afición», Castellón

## CARTEL DE LA SEMANA

12 DE MARZO

BARCELONA.—Sánchez Bejarano, José Luis Román y Fernando Tortosa, con novillos no designados.

FUENGIROLA.—Capillé, Paco Ceballos y Miguel Márquez, con novillos de Diego Romero.

MADRID.—Aurelio García «Higares», Adolfo Rojas y Carnicerito de Ubeda, con novillos portugueses de Nuncio.

TALAVERA DE LA REINA.—Gabriel de la Casa, Flores Blázquez (mano a mano), con novillos de Sánchez-Arjona.

VALENCIA.—Norteño, Ricardo de Fabra y Chanito, con novillos de Beca Belmonte.

14 DE MARZO

VALENCIA.—Adolfo Rojas, Fernando Tortosa y Beca Belmonte, con novillos de José Nuncio.

## BENJUMEA EL DIA DE SU DOCTORADO

¿Pedrín Benjumea? Es un decir. Sería antes. Mucho antes de llegar a los toros. Porque desde que está en esto no le va para nada el diminutivo. Es Pedro, con todas las consecuencias. O más. Lo malo de tal es que el aumentativo, la terminación «azo», no puede posponerse al nombre. Y si no, prueben ustedes y comprobarán lo feo que queda. Igual de feo que el rostro del diestro. Pero, ¡qué más da! Dicen que el hombre y el oso cuanto más feo más hermoso. Y lo importante es que, viéndolo sobre la arena, con ese valor y esa garra, las mujeres... ¡loquitas ellas! Palabra. Pero dedemos esto. Digamos, con la urgencia que el caso requiere, que Pedro Benjumea el día de su alternativa, en Castellón, «despistó» durante la mañana a sus incondicionales. Mejor dicho, fue Mateo Campos, su apoderado, un hombre amable y cumplido por demás, quien dejó a las primeras de cambio «camuflado» al torero. Ya saben ustedes que los señalados días de alternativa torera los diestros reciben muchas visitas en los hoteles, y las palmaditas y las consabidas frases «¡Que haya suerte!», «¡A ver cómo te portas!» y tantas y tantas otras sólo sirven para que el «toricantano» termine rendido, nervioso, hecho cisco por los cuatro costados antes de acudir a la plaza...

—Está descansando en un sitio que no sabe nadie —me diría Mateo Campos. Pero si lo quieres ver...

—Claro, hombre.

—Pues, vete a tal sitio... Y en «tal sitio», una residencia moderna, cómoda, tranquila y apacible, aunque metida en el corazón mismo de las vías urbanas de Castellón, estaba el torero.

—¿La habitación de Pedro Benjumea, por favor?—preguntamos al recepcionista.

—Perdonen ustedes; pero tengo órdenes de que nadie, sea

quien fuere, suba a la habitación del torero.

—¿Se puede hablar por teléfono?

—Sí, claro.

Y en seguida, al otro lado del hilo, escuchamos: «Subid, subid; ¡faltaría más...!»

—¡Venga, venga; si tú no te cansas...!»

—Eso digo yo. Pero...

Estaba Pedro Benjumea metido en la cama, sentado, apoyado sobre la almohada, y mantenía conversación con dos íntimos...

—Me va mejor que haya alguien conmigo. Estoy más tranquilo. De otra forma me da por pensar...

—¿En qué has pensado esta mañana?

—Le he dado vueltas a la cabeza. ¡Si los toros me salieran bien...!»

Son las dos en punto de la tarde. Faltaban, pues, dos horas para que Benjumea hiciera el primer paseillo como torero del grupo especial. Sobre una silla, bien colocado, como con mimo, el capotillo que va a estrenar en esa tarde histórica. Un capotillo caro, perfectamente bordado, con la imagen de la Virgen de la Magdalena...

—¿Qué otra imagen querías que luciera teniendo en cuenta que me doctoro en Castellón, en las fiestas de la Magdalena? Le he pedido que me ayude, que me guíe en el éxito, que tenga suerte...

—Tú, ¿qué crees?

—Si me embisten los toros, no hay duda. ¡Me los voy a comer en salsa...!»

El torero reía abiertamente y comentaba:

—Mira; ahí está el vestido. (Se trataba de un traje azul y oro, que también iba a estrenar esa misma tarde.)

—Yo, al contrario de todo el mundo. Y, ¿por qué me iba a vestir de blanco? ¡Ni hablar! Yo, el azul y el oro, lo que más me gusta y con lo que más a gusto estoy, ¡jea!

—¿Qué tal, qué tal has dormido?

—Regular, sólo. Tengo la corrida aquí —y se tocaba con los dedos la frente—. Pienso arriarme y cortar las orejas. ¡Uf, casi seguro!

—¿Has hablado con tus padres?

—Hoy, no; no he querido. Ayer, sí. Me despedí hasta después de la corrida. Entonces los llamaré para darles personalmente la noticia.

—¿Qué te dijo tu madre, Pedro?

—Lo que todas las madres: Que tuviera cuidado. ¡Fíjate...!»

Pepe Cerdá tira unas fotografías y le dice luego al diestro:

—Oye, y yo que tenía entendido que tu color favorito era el verde...

—¡Qué va, hombre; qué va! Es, posiblemente, el color que menos me gusta en los vestidos de torear, aunque me pirren los billetes de ese color. Son manías.

Y reía, reía, con la misma in-



**DIALOGO.**—En el día de su alternativa, dos horas antes de vestirse de luces, Pedro Benjumea explicaba a nuestro compañero lo que a su juicio debe ser un torero para con el público: honrado a carta cabal, porque este es quien en realidad paga.

(Foto: Cerdá.)

genuidad de un niño. Volvimos a la carga:

—¿Y sales a la plaza pensando en el verde ese monetario?

—¡Ni hablar! Yo salgo dispuesto a dar todo, a entregarme de lleno; salgo a agradar al público, a crecerme, a demostrar que existe vocación y vergüenza; voy a dar la cara con el toro bueno y el toro malo.

—Existe algún que otro compañero que no piensa como tú...

—¡Allá ellos y su dignidad!

—¿Qué consejo darías a «esos»?

—Que se retiren, que se vayan de esto. Aquí hay que jugarse el tipo todas las tardes, por muchos billetes y muchas fincas que se tengan. Cuando la edad agota y las ganas se pierden, lo honrado es retirarse definitivamente. Lo otro es querer bandear el temporal de malas formas, aguantar contra viento y marea, subsistir, no existir. Lo de esperar que salga el toro claro y cómodo para hacer faena es algo que no va con mi manera de ser, con mi dignidad y con mi honradez. El público, que es quien en realidad nos paga, tiene derecho a ver al torero luchar frente a lo bueno y lo malo. Ya lo he dicho antes.

—¿En qué tercio de la lidia te encuentras más a gusto?

—A gusto, a gusto..., en todos. Pero me satisface más el de muleta. Creo que ahí está mi fuerte.

—Y, ¿por qué no colocas banderillas?

—No me van. Además, ¡para eso se les paga a los banderilleros para que las coloquen ellos, ¡qué caray!

—¿Cuántas cicatrices se cuentan en tu cuerpo?

—Catorce.

—¿Qué opinas de eso?

—Que es el mejor certificado que puedo exhibir al llegar a la alternativa. Eso prueba que aquí hay vocación y vergüenza torera. Dilo, dilo así, porque es verdad y quiero que conste en acta. Te doy mi palabra de honor de que así es. Y di más: Cuando estoy en la arena frente al toro no me acuerdo para nada de esas cicatrices que me proporcionaron las cornadas. ¡Ni nunca, vamos! ¿Sabes para qué valen esas «señalitas»?

—No.

—Pues, mira; para que cuando sea viejo las enseñe a los hijos o a los nietos. ¡Para que vean que aquí hubo casta!

—Más que en los toros, Pedro.

—Bueno; no hablemos de eso. ¡A mí me da igual torear unos que otros...!

—¿Qué opinas de tu padrino,

Julio Aparicio, y de tu testigo, el joven Palomo?

—Que son dos toreros estupendos y que estoy encantado en alternar esta tarde con ellos.

—¿Cuántos años has cumplido?

—Veinte, sólo. Lo que pasa es que con esta cara parece que tengo más. ¿A que sí?

Pedro Benjumea reía y reía. Como un niño bueno. Como un chaval cuando va a tomar su primera comunión...

—Pero, ¿no estás nervioso?

—Ni pizca. No obstante, creo que a la hora de la verdad lo estaré un poquitín. Es cuestión de sujetarse.

Eran las dos y media en punto de la tarde. A las cuatro y un minuto entregaba el torero en una barrera su capotillo con la Virgen de la Magdalena recién estrenado. Sonreía con vehemencia...

—¿Qué tal?

—Eso, lo que te dije: ahora, sí, un poco nervioso.

Luego llegaría el éxito.

## MEJICO

### Y EL CONVENIO

El Sindicato del Espectáculo español, el Grupo Taurino decimos, ha recibido una carta de la nueva Asociación de espadas mejicanas, en la que el grupo que comanda Finito hacían valer sus derechos de cara al diálogo con España y en la que se explica el propósito de los nuevos dirigentes sindicales de la torería azteca de «heredar» el proyecto de Procuna en el sentido de revisar el Convenio que regula las relaciones hispanomejicanas en materia taurina.

El Sindicato español contestó a esa carta diciendo que no podía reconocer tal derecho a quienes no tenían aún entidad oficial. Pero hace unos días el Gobierno mejicano ha reconocido a la nueva agrupación, y con ello las cosas cambian a una dirección totalmente opuesta y el diálogo a nivel sindical puede comenzar.

La situación, pues, respecto del Convenio permanece en un compás de espera que no es sino el anuncio de inmediatos e interesantes acontecimientos. En tanto la noticia concreta de estos días llega desde la capital azteca y se refiere a los derechos que los espadas han de abonar a la Agrupación Nacional correspondiente, sea cual fuere su nacionalidad. Así la Unión de Matadores azteca ha enviado un cable en cuyo texto indica que los únicos espadas españoles que han cumplido con esa obligación son Diego Puer-

ta y Juan García «Mondéño», mientras los restantes, Antónete, Hernando, Bernadó, etc..., están al descubierto de esa obligación.

Estas—y cuanto sigue no deja de ser una opinión particular—son las circunstancias que conviene evitar a cualquier precio, y donde pueden nacer puntos de fricción en unas relaciones siempre tirantes, pues los mejicanos—ahora hay campaña en los medios informativos aztecas en este sentido—hablan y piden una reciprocidad que es totalmente imposible mientras en su país no alumbren figuras de verdadera consistencia. Recuerden —asunto manido— al llorado «Ciclón» y sus cien corridas, sin distinción de nacionalidad y, como consecuencia, sólo de sus superiores calidades; recuerden que firmas españolas de entonces fueron a la zaga del mejicano y aquí nadie se rasgó las vestiduras.

y Curro Lara, porque se habían negado a torear en Medellín por diferencias surgidas con los empresarios de la plaza. De Bogotá, asimismo, informábamos en el sentido de que la «temporada grande», uno de cuyos actos incluía la actuación de Cáceres, Fuentes y Curro Girón, había fracasado también por determinados problemas entre los que no están ausentes el económico. La asistencia del público a las últimas corridas celebradas tampoco ha tenido caracteres masivos; razones todas, en suma, que hablan claro de las dificultades por que atraviesa el final de la temporada colombiana, que como el resto de las Ferias del orbe taurino necesitan—a la vista está—del concurso de las figuras a nivel de Cordobés, Camino, Viti, Puerta y pocos más para asentarse y ganar nuevos adeptos. Por otra parte, en manos de la Sección Taurina del Sindicato español del Espectáculo, están las denuncias presentadas por los diestros Victoriano Valencia —asunto añejo—, Ordóñez, Camino, Palomo, a quienes la Empresa de la plaza de Santa María de Bogotá adeuda parte o la totalidad de sus honorarios. Sobre dicho caso pesa un proyecto de veto que no ha llegado a tomar cuerpo, porque la temporada estaba ya en marcha y los responsables de nuestro Sindicato han estimado oportuno esperar la inmediata visita a España de Joselillo de Colombia para tratar directamente estos problemas.

## FINAL EN COLOMBIA ACCIDENTADO

No parece marchar por cauces muy optimistas la Fiesta de los toros en Colombia. La pasada semana trasladamos a nuestros lectores una noticia de la Agencia EFE, en la que se informaba de la detención de José Fuentes, los hermanos Zúñiga, Inclusero, Curro Girón

## FALLECIO EL MAYORAL DE LAS VENTAS



**PAREJO Y JARDON.**—La foto tiene ya unos años. En ella posan Miguel Parejo y José María Jardón. Parejo estaba al servicio de la Empresa de Madrid desde 1921, año de su fundación.



**EN EL PATIO DE LAS VENTAS.**—Fueron muchos los hombres del mundo del toro que acompañaron los restos de Miguel Parejo Nieto en este último viaje. Al veterano mayoral le ha llegado la muerte a los ochenta y seis años, la mayoría de los cuales los pasó bregando con el toro bravo.



**EN VISPERAS DE LA TEMPORADA.**—Pocas horas después de esta escena la temporada 1967 abriría de par en par las puertas de la Monumental de Madrid. Miguel Parejo, su mayoral, se ha ido antes de que el clarín le trajera las nostalgias de sus años mozos; le hablara de la plaza de la carretera de Aragón...



**LOS HIJOS DE PAREJO.**—Ante el féretro, que va a partir, se alinean los hijos de Miguel Parejo, hombres curtidos y a quienes, por eso, no ha dejado de impresionar más la pérdida. En el centro del grupo, Paco, que cumple desde hace unos años las funciones de su desaparecido padre, y José, que llegó a torear con caballos.

## MARCADOR DE TROFEOS 1967

MATADORES	Corridas	Orejas
Amadeo dos Anjos . . . . .	2	1
Manuel Benítez «Cordobés» . . . . .	1	4
Sebastián Palomo «Linares» . . . . .	1	3
Diego Puerta . . . . .	1	3
Pedro Benjumea . . . . .	1	2
Antonio Chenel «Antoñete» . . . . .	1	2
Santiago Martín «Viti» . . . . .	1	2
Julio Aparicio . . . . .	1	1
Miguel Báez «Litri» . . . . .	1	1
Antonio García «Currito» . . . . .	1	0
Emilio Oliva . . . . .	1	0
Antonio Ordóñez . . . . .	1	0
Luis Parra «Jerezano» . . . . .	1	0
Vicente Perucha . . . . .	1	0

### NOVILLEROS

Miguel Márquez . . . . .	10	31
Gabriel de la Casa . . . . .	5	21
J. Ant. Alcoba «Macareno» . . . . .	3	3
Jacobo Belmonte . . . . .	3	2
José Luis Román . . . . .	3	2
Ant. Montes «Jeringuero» . . . . .	2	2
Adolfo Rojas . . . . .	2	2
Juan Asenjo «Calerito» . . . . .	2	1
Angel Teruel . . . . .	2	1
Jesús Blasco . . . . .	2	0
Rafael Romero . . . . .	2	0
J. Luis de la Casa . . . . .	1	4
Antonio Pérez . . . . .	1	3
Flores Blázquez . . . . .	1	2
Ant. García «Utrerita» . . . . .	1	2
Antonio Gil «Arruza» . . . . .	1	2
Constantino Sánchez «Zorro» . . . . .	1	2
Beca Belmonte . . . . .	1	1
J. Luis Bernal «Capillé» . . . . .	1	1
Florencio Casado «Hencho» . . . . .	1	1
Chester . . . . .	1	1
Ricardo de Fabra . . . . .	1	1
Manuel Martín . . . . .	1	1
Ant. Millán «Carnicerito» . . . . .	1	1
Manuel Muñoz «Manoleta» . . . . .	1	1
J. Ant. Navarro «Andujano» . . . . .	1	1
Rafael Poyato . . . . .	1	1
J. Luis Ríos «Formidable» . . . . .	1	1
Salv. Almagro «Barquero» . . . . .	1	0
Antonio Barea . . . . .	1	0
Gregorio Lalanda . . . . .	1	0
M. Rodríguez «Estudiante» . . . . .	1	0
Miguel Soler «Gasolina» . . . . .	1	0
Fernando Tortosa . . . . .	1	0

### REJONEADORES

Princesa . . . . .	1	0
--------------------	---	---

NOTA.—Se estima, en primer lugar, el número de corridas toreadas. A igual número de actuaciones decide prelación el número de orejas cortadas. En caso de empate, la relación se compone por orden alfabético de apellidos. No se incluyen, naturalmente, las actuaciones en festivales benéficos ni en novilladas económicas.

## «DIOS Y LOS TOROS»



Padre Ramón Cué, S. J.

**Nuevo libro del padre Cué.**—La corrida —una corrida no de seis toros, sino de 25 poemas—la hemos visto ir saliendo de los labios del jesuita padre Cué esta mañana del viernes cuando, a las doce horas, más de treinta personas se congregaron en la casa palaciega de los Herederos del ganadero don Carlos Núñez, lugar de amistad, donde recibieron al padre y a todos cuantos enterados estaban de este acontecimiento, con el que Sevilla tenía un motivo más de ligarse a la Fiesta Nacional.

Eran las doce cuando por la boca del padre Cué comenzaron a brotar los versos. Cerca de las dos se daba fin a este compendio de poemas, cada cual más elegante, de mejor trazo, de más atinada descripción. Y fue entonces cuando sonó la ovación grande y ruidosa contenida tanto tiempo, por ser ese el deseo del poeta lector.

Junto a él, el presidente de la Prensa sevillana, y también el del Club Taurino, doctor Antonio Leal Castaños, y los dueños de la casa, presididos por Carmen Núñez y Moreno de Guerra, y varias ganaderas sevillanas y todos los críticos taurinos, y el pintor Alfonso Grosso, director del Museo y hombre de gran sensibilidad de este menester de la poesía de la que tantas veces se saturan los pintores.

«Dios y los toros». Así se titulará el capítulo que va a incorporar a un gran libro, que expone la mayor parte de las manifestaciones de todo arte español, el padre Ramón Cué. Fue buscado por la editora para ello, para realzar el volumen o los volúmenes que lo integran, y será un libro caro, porque será un libro rico, de los que ahora tanto están prestigiando la literatura española, dentro y fuera de nuestro país, y mostrando la variedad e importancia de las Artes Gráficas, tan prestas a la lucha abierta para conquistar mercados.

Ha habido después una grata reunión, con copa de vino espa-

ñol y con vigilia observada, pero no ayuna de ambiente, porque lo taurino era la base de ella.

Quizá para muchos huelga la presentación; para otros, siempre será bueno decir que es un jesuita, que nació en Méjico, vino a España y a los diecisiete años ingresó en la Compañía de Jesús. Hoy, sacerdote, ha recorrido el mundo y se ha parado a pintar en versos lo más destacado de cuanto habló en cada país. De ahí que para Sevilla tuviera en su Semana Santa, cuando por primera vez la admiró, aquel libro tan famoso de «¡Cómo llora Sevilla!» Y ahora, reciente, el «Cristo Roto», con el que ha batido, no sólo en impresos, sino en discos, todo cuanto esta clase de poesía literaria había alcanzado.

Lo cuenta él mismo:

—En Méjico, los «Beatles», con esa melenuda desfachatez que les embarga, siempre borrachos de elogios multitudinarios, habían proclamado: «Somos más famosos que Dios». Y Cué les dio la réplica poniendo en los escaparates su libro «Cristo Roto» y los discos de sus poemas. Final de la batalla: 6.000 discos vendidos de los «Beatles»; 40.000 del «Cristo Roto».

**Primer libro de ambiente taurino.**—Padre, ¿es éste su primer libro de ambiente taurino?

—Sí.

—¿Será el último?

—No creo. La Fiesta Nacional tiene muchos matices, llena por completo a quienes la observan. Yo vi toros desde niño en Méjico; me llevaba mi padre. Luego

corrida vista fue en la Maestranza en mayo del pasado año. También vi por la mañana el un sacerdote compañero, y nos sorteó y de él he sacado el poema que usted acaba de oír.

—¿Por qué ha elegido Sevilla para esta lectura primera de su próximo libro?

—¿Hay otro sitio mejor para hacerlo?

—¿Cuándo saldrá a la venta?

—Quiero que sea en abril o mayo. Me falta encontrar un dibujante, pues creo que los libros, sobre todo los de poesía, necesitan de dibujos para plasmar mejor la expresión.

**Los libros y el cine.**—¿Tiene mucha vida un libro de versos?

—Algunos toda. Pero el cine puede ser también para ellos y para todos los libros una espita de perduración. Por eso he accedido a que «Cristo Roto» se convierta en película, y ahora tengo ofertas de Argentina para ir allá a extender el dominio de estos libros y de otros.

—¿Será esa marcha al país de las pampas perder al padre Cué en España?

—No. Vivo actualmente en Santiago. Allí no hay toros; hay caballos, empezando por el de Santiago mismo, pero es un buen sitio para meditar, para traer al papel todo esto y que las gentes lo juzguen.

Cuando ha terminado la lectura, el padre Cué nos deja copiar la última página; es la que él dedica, con un brindis—es así como se cierra el libro—, a Sevilla:



LECTURA.—Un aspecto del Capítulo «Dios y los toros», por el padre Cué. A su lado, el doctor Leal Castaños y el señor Montoto, distinguidos aficionados sevillanos. (Fotos: Arjona.)

tuve ocasión de ver, en una ciudad castellana, una corrida desde una azotea. Me acompañaba costó una dura amonestación por parte del superior del convento al que pertenecíamos.

—¿Volvió a ver toros?

—En Jaén me invitó el Gobernador y vi a Cordobés; después he querido verle particularmente, pero no lo he logrado. Me gustara hablar con él. Mi última

### BRINDIS A SEVILLA

Para octava maravilla sólo le falta en Sevilla un detalle a la Maestranza: el Palco Real con silla bajo palio y con mantilla en donde esté la Esperanza. Ante esos ojos morenos con oriente verde y oro nunca puede haber mal toro ¡y siempre toreros buenos!

Julio Montes

# LANCES DE LA ACTUALIDAD

## REMIENDOS, HOMENAJES, ANIVERSARIOS

Pronto empezaron los remiendos. Nos referimos a los remiendos de los carteles de la Feria de Sevilla. A pesar de la lenta y larga elaboración, por lo visto, los carteles no han salido lo que se dice muy cuajados. Apenas conocidos se han venido al suelo o se han salido del recuadro, dos diestros: Tinín y Antoñete.

¿Causas? Los toreros están en estos tiempos la mar de susceptibles. Cuando las clases empiezan a atenuarse en la sociedad, he aquí que los toreros se han hecho puntilliosísimos de su clase, de su importancia y de sus compañías. Ese puntillismo les lleva a preguntar siempre por los compañeros de terna, por el día exacto de la corrida, por el ganado y por mil cosas más que no es conveniente señalar. Cuando las respuestas no son totalmente satisfactorias se llaman a engaño y se van.

Lo curioso es que para nada sirve lo dicho antes o lo antes contratado. A menos de un mes de habérsenos querido hacer ver que Córdoba desistía de su propósito de retirarse, ante la conminación de daños y perjuicios con que amenazan los empresarios, he aquí que, sin ninguna apoyatura legal, unos diestros abandonan unos carteles que ya se han hecho públicos. En un caso, mucho derecho y mucho abogado; en otro, ambas cosas se olvidan. ¿No es raro?

A rey muerto, rey puesto. Eso sí, no habían tomado las de Villadiego, Tinín y Antoñete, cuando ya se habían encaramado a los puestos vacíos Hernando y Rafael Ortega. Y colorín, colorado.

Obsérvese que no agregamos lo de «este cuento se ha acabado». Es muy posible que el cuento vuelva, como el de la buena pipa. O de que empiecen otros cuantos, porque el cuento es hoy «gente» en la Fiesta.

Orejas de oro a Puerta y Viti. El incidente no ha tenido, a pesar de todo, la virtualidad de alterar el paso de nadie. Sevilla ha dejado ya atrás el invierno y se dispone a vivir primaveralmente. El lunes, a la hora en que se haga esta crónica en los Talleres de la revista, tendrá lugar en Sevilla un homenaje doble, organizado por el diario «Sevilla». En el mismo, con el marco dorado del jerez y ante el bodegón encendido y succulento del jabugo, se entregarán dos orejas de oro, correspondientes a los concursos del periódico de 1965 y 1966. La primera se la llevó —por votación popular— Diego Puerta, y la segunda —por el mismo democrático sistema—, Santiago Martín «Viti». Los dos acudirán al solemne y cordial acto, que tendrá mucho de homenaje popular y aficionado.

Fue siempre idea del periódico organizador la de verificar la entrega de los trofeos en la misma plaza. Así se hizo en el caso de Córdoba. Pero para ello se precisa que los diestros toreen la Feria siguiente a la que les valió el galardón. Y el caso es que Puerta, ganador de la oreja de oro en la Feria de 1965, no actuó en la de 1966, y Viti no toreará la de 1967, a menos que el carácter inestable, con tendencia a la inflación, de los carteles anunciados lo permita en próximo futuro. Fuera lo que fuese, he aquí que el lunes los dos diestros —un representante muy genuino del toreo sevillano y otro que lo es del toreo castellano— van a cortar orejas. Y áureas.

Homenaje a Chicuelo.—Al cerrar la crónica nos llega una bella sugerencia. Este año, para San Juan, se van a cumplir cincuenta años de un acontecimiento taurino de calidad: la primera corrida de Manuel Jiménez

«Chicuelo». La ocasión no debe pasar por alto ni por imperativos estéticos ni por imperativos humanos. Manuel Jiménez «Chicuelo», excepcional torero y buenísimo hombre, se acerca a la ancianidad. Y es en ella en la que se reflejan y confluyen los hilos negros de una triste verdad: la de su escasa suerte. Des-

gracias familiares, generosidades sin cuento, contrariedades en los negocios, algunos fracasos muy dolorosos... Lo cierto es que la Fiesta está en el deber de tenerlo presente. Y de ayudarlo. De esta manera se serviría al arte y al hombre. La idea queda lanzada. Y ya volveremos sobre ella.—Don Celes

## PIREO RECIBIO EL TROFEO MANOLETE



TROFEO.—El matador de toros Manuel Cano «Pireo» recibe de manos del señor Alcalde de Córdoba el trofeo «Manolete», que cada año concede la Comisión Municipal de Ferias y Festejos al maestro que más merecimientos por su actuación obtuviese durante las corridas feriales del mes de mayo. El año pasado fue el torero cordobés quien se hizo acreedor al triunfo. En la foto, el momento de la entrega. (Foto: Ladis.)

En el despacho del Alcalde de Córdoba, y por éste, don Antonio

Guzmán Reina, le fue entregado al matador de toros, Manuel Cano «Pireo», el trofeo «Manolete», en su XVII edición que fue adjudicado al citado torero como triunfador en la última Feria de Mayo, en cuyas corridas se pone en juego tan preciado trofeo.

El señor Guzmán Reina, al hacer la entrega, puso de manifiesto la congratulación del Ayuntamiento cordobés de que haya sido éste conseguido por Pireo por dos años consecutivos, esperando de su afición y arte que el próximo pueda también ser conquistado por el joven espada cordobés.

Se refirió a la sencillez del acto, que no por eso, dejaba de tener su importancia, pero que las circunstancias no había permitido celebrarlo con anterioridad.

Junto al Alcalde estuvieron presentes diversos miembros de la Comisión de Ferias y Festejos, así como su presidente, el teniente de alcalde don Antonio Alarcón Constant.

También asistieron los críticos taurinos locales.

Pireo, emocionado con la estatuilla en bronce, de la que es autor el artista cordobés, José Manuel Rodríguez, dio las gracias y puso de manifiesto que hará cuanto esté en su mano por lograr en la próxima feria que un nuevo trofeo vaya a sus manos o bien éste quede en Córdoba conquistado por cualquier otro paisano de los que compongan el cartel.

Como final, se brindó por los éxitos del espada.—CABALLERO.

## SOBRE LOS «MALETILLAS»

La Agrupación Sindical de Picadores y Banderilleros, del Sindicato Nacional del Espectáculo, se dirige a nuestra revista a través de su Junta Directiva y en los términos siguientes:

Muy señores nuestros:

Como españoles y verdaderos profesionales del toreo, encuadrados en esta Agrupación Sindical, veríamos con el mayor agrado nos hiciese el favor de hacer pública en ese semanario de su digna dirección nuestra más enérgica repulsa al acto de intolerable gamberrismo registrado el pasado miércoles, en el Estadio Bernabéu, así como los que a diario vienen observándose en nuestras calles por individuos que amparados en unos capotes o muletas se dedican a la mendicidad, ocasionando con ello un desprestigio para los toreros.

Con gracias anticipadas por la atención dispensada a estas líneas quedamos, como siempre, suyos attos, r. s. q. e. s. m.—LA JUNTA DIRECTIVA

N. de la R.—Manifestamos nuestro completo acuerdo en el punto de la carta en que los subalternos se refieren a esos individuos que se dedican a la mendicidad amparados en los trastos de torear. Respecto al incidente del Estadio Bernabéu damos nuestra opinión en otro lugar de este número.



JOSE FUENTES REGRESO DE AMERICA.—Terminada su campaña americana llegó a Barajas, procedente de Colombia, el matador de toros José Fuentes. Al de Linares le acompañaron en la travesía Galdeano y Boni, picador y banderillero de su cuadrilla, con quienes aparece en la gráfica. (Foto: Jesús.)

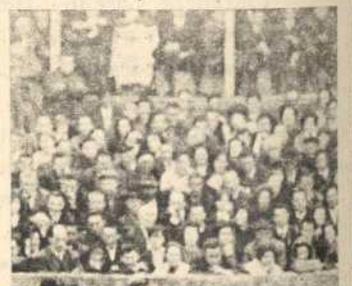
## FESTIVAL VITIGUDINO ORGANIZADO POR S. M. VITI



LOS GANADEROS, EN LOS TENDIDOS.—Al anuncio del festival de Vitigudino se desplazaron a la villa charra gran número de aficionados y un buen número de ganaderos de la región. En esta fotografía aparecen en la barrera



EL PASEILLO.—Por orden de antigüedad, según es preceptivo, hicieron el paseillo Litri, Camino, Viti, Andrés Vázquez, Dos Anjos y Flores Blázquez. Un lleno hasta la bandera y expectación que luego quedaría ampliamente justificada. (Fotos: Diego.)



MIGUEL BAEZ «LITRI». — El veterano choquero sigue a estas alturas de su vida profesional como en los mejores tiempos de su etapa novilleril. Valor, personalidad y voluntad de éxito son sus poderes.



PACO CAMINO. — Desde ese puesto de «observador» en que Camino ha comenzado la temporada 67, el diestro hizo una pequeña «excursión» a la actividad para dejar constancia de sus indiscutibles calidades en el coso de Vitigudino.



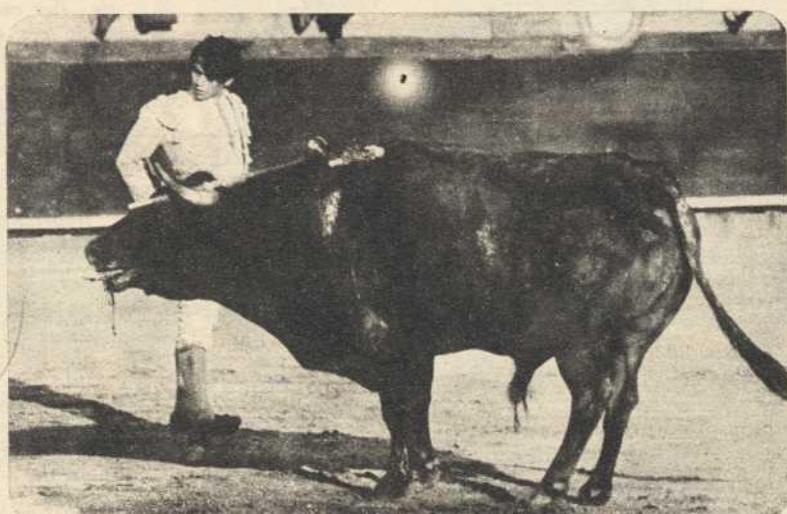
FLORES BLAZQUEZ.—El novillero charro, al borde de la alternativa, no desmereció ni un ápice en este contacto con las figuras del escalafón superior. Flores Blázquez cerró con broche de oro el festival de Vitigudino de este año.



SANTIAGO MARTIN «VITI». — El organizador del festival redondeó el éxito por partida doble. Vio los tendidos repletos de público, que era el fin primordial de la función, y contribuyó de forma decisiva al éxito artístico de la tarde.

**VUELO TRIUNFAL HACIA EL TRONO DEL TOREO**

# PALOMO LINARES



**¡3 OREJAS, UN RABO  
Y SALIDA A HOMBROS!**

**LA HORA DE LA VERDAD  
SONO EN CASTELLON**



# LA SEGUNDA DE CARABANCHEL COMO ELLOS NO VAN A LAS CONFERENCIAS...

**GUAPAS.**—Como nos cayeron por allí cerca, cuando lo que pasaba en el ruedo no estaba interesante, nos deleitábamos mirando a las chicas guapas de la barrera cercana...

**FINAL Y REMATE.**—Este es el final del segundo pase del «tres en uno» que repitió Dos Anjos en su orejeada faena: al rematar el natural queda ligado con el de pecho.

**FESTIVAL HIPICO.**—El quinto toro, de Juan Salas, hizo varias exhibiciones de saltos de concurso, queriendo emular sin duda los cinco metros saltados con pértiga por un chico de Bilbao. (Fotos MONTES.)

**PRIMERA SANGRE.**—El peón Joseillo de la Calzada, gravemente herido por el sexto novillo en Madrid, es conducido a la enfermería.

**SUSTO Y PITONES.**—El veterano peón Luis Morales estuvo a punto de sufrir un grave percance, saliendo ileso. Vean los respetables pitones del novillo.

**BUENA IMPRESION.**—Un rechazado del debutante Carnicerito de Ubeda, que demostró calidad con la muleta. (Fotos TORRECILLA.)

Uno se ha pasado los últimos meses yendo a las conferencias taurinas que hacen alentar las esperanzas de los aficionados.

—Tanto insistir en el tema, algo se sacará... gienza.

Pero voy a la plaza y se me caen «los palos del sombrero». Ya me he fijado en que a las conferencias van pocos toreros en activo, y por eso no se enteran de lo que piensan los aficionados y actúan «por libre».

Por eso informaremos al señor Cruz Sagrado de que, efectivamente, de acuerdo con sus múltiples diagnósticos, los toros eran genuflexos y blandengues, seguramente por reuma adquirido en las corraletas: me refiero a los de Matías Bernarros corridos en los cuatro primeros turnos, que no se derrumbaban, pero anduvieron arrodillados la mitad del tiempo.

En lo que hace a la prueba de la bravura, informaré al señor Amorós González, que la tuvieron los toreros salmantinos —que en mi opinión no tenían edad de toros—, pero por escasas fuerzas anduvieron entre uno y dos puyazos, eso sí, sin volver la cara. Los dos toros andujareños de Juan Salas fueron mansos sin paliativos, y el quinto amenizó su salida con varias exhibiciones circenses de salto de la barrera casi en ambos sentidos. Desde luego, señor Amorós, los picadores echaron el hierro trasero, rectificante, abusivo y caraqueño: de la suerte de varas como arte, nada de nada.

Anduvieron bien de cabeza los torillos. No por exceso de defensas, sino porque estamos acostumbrados a ver salir del chiquero tantas «cabecitas locas» que cuando alguna no ha sido retocada infunde el elemental respeto del toro «bien puesto». Se lo digo a «Don Justo» para que tome nota del hecho de aparente falta de edad y limpias cabezas, a efectos procesales de «su» toro aparente.

A Emilio Oliva no le pareció tan aparente el primero —con viveza de novillo— se le revolvió pronto. Le dudó al principio, mas conforme avanzaba la faena y el toro se fijaba, el chiclanero asentó los pies en el suelo, estiró el brazo y sacó los más largos y hermosos muletazos de su tarde inaugural de temporada. Co-

mo mató de media tendida y dos descabellos, dio la vuelta al anillo. En el cuarto —un toro de muchos pies, como todo lo lidiado del encierro charro— aguantó en estoico pero sin dominio, y terminó en tres viajes y dos respiques que redujeron al silencio a la parroquia.

Pasó Vicente Perucha en tono menor: tenía ganas de dejarse ver, pero las cosas no rodaron a tono con su voluntad. Se le fue una buena oportunidad en el segundo, en que escuchó a la banda de música un jaleante pasodoble, pero un pinchazo feo, una corta y varios descabellos dejaron en palmitas lo que pudo ser algo más sustancioso. En el quinto, se empeñó en luchar contra la mansedumbre del toro y la inoportunidad de la lluvia: y ya es difícil luchar contra los elementos. Perucha no lo venció. Destaquemos la labor de sus peones Rubichi, al recoger al mansísimo quinto y parar con gracia, y a Manolillo de Valencia, muy fácil y adornado con los palos.

La pincelada más graciosa la trazó Amadeo Anjos en su primero, otro torillo alegre. La faena fue un poco deshilvanada, pero en su centro y su final se adornó con pases muy bien ligados, largos, inspirados, pues por dos veces citó de espaldas con la muleta en la derecha para iniciar el viaje como el primer tiempo del pase por alto; y al llegar al centro de la suerte, en vez de rematar por arriba cambió la muleta de mano para prolongar la embestida en un natural, ligado luego al de pecho: un «tres en uno» que no está en las tauromaquias clásicas, pero que, cuando sale limpiamente, hace que yo aplauda el toreo moderno, el toreo vivo, el toreo que no está en los museos. Una estocada delantera y dos golpes de verduquillo dio fin a su rival, del que le fue concedida la oreja que exhibió en la vuelta a la redonda. Completó su tarde con una lidia eficaz del manso de Salas, que cerró plaza, dominado mientras el respetable se guarecía en los paraguas y los pasillos, puesto que llovía bastante. Se mostró premioso al matar en cuatro viajes y la gente se dijo: «¡A casita, que llueve!»

Floja entrada que no compensó los gastos de las numerosas suspensiones de la corrida. Y es que no por mucho madrugar...—D. A.

## INAUGURACION EN LAS VENTAS

### Novillos con presencia y público sin paciencia

**MADRID, 5.**—Tarde tibia con rachas de lluvia. Casi lleno. Cinco novillos de Maribáñez de Casatejada (Cáceres) y otro de doña Amelia Pérez Tabernero corrido en quinto lugar. Todos procedentes de la desaparecida ganadería de doña Rosa González, de El Escorial. Bien presentados, aunque desiguales de cabezas, primero, tercero y quinto, cómodos, siendo el tercero exageradamente mogón de ambos pitones. Con respetables cornamentas y astifinos salieron los otros tres. Carecemos de elementos de juicio para calificar su bravura, porque no se picó correctamente ni una sola vez. Tal como fueron picados, cumplieron con notas desfavorables de salir sueltos. El quinto, de Amelia Pérez Tabernero, fue de bandera para el torero. Los demás se dejaron torear. Aunque mal lidiados, dieron algunos acusación de peligro sin tenerlo.

Gregorio Lalanda acusó oficio y vulgaridad. Sus deseos fueron poco acompañados del acierto. Salvo la decidida estocada al que abrió plaza y le valió la vuelta al ruedo, banderilleó sin fortuna y se vino abajo muleteando al cuarto.

Adolfo Rojas manejó el capote con soltura. Fue cogido muleteando al segundo y salió para cortar las dos orejas del quinto. De esta faena se salvaron unos rechazados acompasados y un bonito pase afarolado. Lo demás estuvo por debajo del excepcional novillo.

El debutante Carnicerito de Ubeda desconfiado con el capote, lució buen corte de muletero. Su primera faena, aseada y rematada enteramente, le valió la primera oreja de la temporada. Con el texto expuso y consintió. Mató con facilidad, pero adelantando el brazo. Causó excelente impresión.

El sexto hirió de gravedad a Joseillo de la Calzada, a punto estuvo de ocurrirle igual al veterano Luis Morales.

El público demostró impaciencia por conceder orejas. Y la presidencia.

Ahí queda, para ahorrar literatura, el acta notarial de la novillada. Los recuerdos que

guardo al margen de las notas son el cuajo y los astifinos pitones de los novillos. Me dio por curiosear en el desolladero y en los dientes. ¡Los mentirosos dientes de los toros! Lei cuatro y cinco años. ¡Cuántos ganaderos de campanillas firmarían esta edad «aparente» para San Isidro!

De Gregorio Lalanda recuerdo su gesto instintivo de mirarse la ropa al resultar alcanzado. Con eso está definido. A veces reveló madurez técnica como en las dobladas poderosas con que aguantó al cuarto. Luego se viene abajo y los pases pecan de vulgares y monótonos. Con las banderillas trae el número aprendido, pero como el enemigo no estuvo en el espejo, falta entendimiento.

Un ejemplar más de la escuela venezolana es Adolfo Rojas: valor, músculo y facilidad espectacular. Al segundo no pudo banderillearlo y pidió el cambio por su cuenta. Tuvo la suerte de enfrentarse a un novillo extraordinariamente noble y suave... Y con un público bonachón sacó una faena efectista.

En Carnicerito de Ubeda hay un torero. Muy flojo con el capote, pero con prometedoras maneras en la muleta. Resolvió dos papeletas diferentes toreando con buen sentido. En general tiene empaque, concepto de las distancias y cualidades para cuajar en buen torero.

El público de Madrid acaba de regalar tres orejas. No me extrañaría que se cortaran rabos en San Isidro. ¿Qué guardarán los madrileños para una faena completa? La inflación, enfermedad económica de los tiempos, se deja sentir con fuerza en las plazas. Por eso las orejas de Madrid apenas sirven para nada.

Así pasó como una leve esperanza a cargo de los novillos cacereños y del buen arte de Carnicerito esta primera novillada de 1967. Año que barrunto con poca historia y mucho provecho para los mercaderes, que han convertido la Fiesta en Industria.

Alfonso NAVALON

LA «CATEDRA» DESCUBRE UNA FIGURA DEL TOREO

# ¡CARNICERITO DE UBEDA!

CORTA LA PRIMERA OREJA DE LA TEMPORADA EN LAS VENTAS



## PORTICO DEL TOREO

**V**ALENCIA, capital de ese fértil jardín naranjero, señor de la huerta y del mar, tiene una larga historia unida al arte de torear por trágicos crespones negros. Hay una lista de grandes toreros valencianos muertos en la plaza: los Fabrilo, toreros populares de extraordinarias dimensiones dentro de la región; el pobre Manolo Granero, señorito triste del violín y príncipe heredero de Joselito; Carpio, el maestro de escuela, tan torpe como valiente; Carratalá...

Parece como si desde hace unos años hubiera venido a menos esa valerosa tradición de torero, porque resulta paradójico que tierra tan pródiga en artistas haya dado pocos estilistas del toreo. El valor fue el factor común de los toreros de la tierra. Por valiente mereció Manolo Martínez que lo llamaran "El Tigre de Ruzafa" y pasó a la historia como uno de los hombres que con más entrega y emoción supo ejecutar el volapié. Dentro de una línea más artística anduvo Vicente Barrera. Valiente como él solo fue también Jaime Marco "El Choni", con quien prácticamente se extingue la lista de matadores valencianos con cartel de figuras, aunque no faltan quienes reclaman la naturaleza valenciana para Litri, al que bien podemos considerar artísticamente como tal porque allí se hizo torero, como se hicieron Aparicio, Chicuelo II y tantos otros que fueron ganando repeticiones hasta hacerse matadores en esta misma plaza.

Hemos de creer en la continuidad de la tradición torera valenciana porque novilleros no faltan; algunos, como El Turia, formaron verdaderos alborotos, para apagarse al tomar la alternativa. Así tenemos a Manolo Herrero, que tomó brillantemente la alternativa en Fallas del 64 y después no ha tenido oportunidades para corresponder a la confianza de sus paisanos. Tampoco faltan modestos como El Suso y Pastor, ni un cuajado plantel de novilleros sin destacar. Únicamente Ricardo de Fabra, fiel a la tradición valerosa de los valencianos, ha logrado acercarse a la cima como novillero en la pasada temporada. El fermento sigue ahí, esperando que cualquier día cuaje ese gran torero que Valencia espera y al que tiene derecho porque es el pórtico del toreo con sus corridas falleras. El primer "desfile" completo de las figuras y las ganaderías postineras tiene por escenario la plaza de la calle de Játiva.

Allí, prácticamente, queda definida la temporada. Cada torero, en un par de tardes, deja constancia ante cuatro toros de su alza o su baja, del papel, en definitiva, que va a representar durante la temporada.

Valencia: pórtico florido del toreo, es un espléndido barómetro para medir la densidad de la temporada que se estrena.



Ante "the famous "falleras" bullfights", como rezan los programas en inglés. — Del barco fallero, al estruendo de las tracas y el fragor de la "cremá". —

Una oración de flores ante la Virgen de los Desamparados. — En

la plaza de toros valenciana toma rumbo la temporada.

# VALENCIA: YA ES PRIMAVERA...

# FALLAS Y

Estas primeras corridas de la temporada se llaman así: corridas falleras, o si lo prefieren, «The famous "falleras" bullfights», que dicen los programas escritos en inglés, dando así la dimensión universal de estas fiestas, a las que llegan gentes de todo el mundo, incluido el barco fallero de América, para admirar este derroche de belleza, pólvora, luz y flores, que ponen marco popular y fastuoso a las corridas valencianas.

La falla, suntuosa o modesta, según la categoría del barrio, es el matiz artístico y satírico que preside la fiesta. A ella se consagran durante todo el año generaciones de artistas mitad escultores, mitad pintores y arquitectos; por ella luchan las Comisiones falleras, organizando todo lo organizable para obtener ese puñado de millones de pesetas que arden alegremente en la «Nit del foc». La falla, dentro de su efímera belleza, nos recuerda la carrera meteórica de algunos toreros que suben como un cohete, entre la admiración del pueblo, y después se queman sin dejar apenas un montoncito de cenizas para el recuerdo. La falla, sonrisa burlesca de crítica, tiene también esta filosofía triste de las cosas fugaces y alegres que supieron hacernos felices.

Se llenan las calles de huertanos curtidos, contrastando con el rico encaje y la seda bordada del traje regional que lucen las mujeres con ancestral garbo, y entre este alarde de tipismo pasan los marineros americanos con su enorme estatura dentro de un traje infantil; pasan mujeres y hombres de todas las razas tapándose los oídos ante el tremendo estruendo de la «mascletá», que parte en dos al día, o por las noches, boquiabiertos ante el chisporroteo de luces que dibujan brochazos de colores en el cielo.

Todo es popular en Valencia. Hasta esa tertulia del callejón que precede a las corridas. Tertulia que se hace prolongado descanso en la Feria de Julio, cuando el público merienda por todo lo alto y bajan al ruedo para ver de cerca a los toreros. A charlar con ellos, a golpear admirativamente el oro de las espaldas y pedir las chicas una firma en el abanico, en esos abanicos que forman parte del orgullo artesano de Valencia.

La ciudad abre sus calles y sus playas. Aunque todavía no es tiempo de zambullirse en el mar, los aficionados de tierra adentro, de besana y asfalto, sienten el placer de sentarse al sol en los restaurantes de la playa, dando cuenta de la tradicional paella, que en Valencia tiene un sabor diferente.



# Y TOROS

Y entre los pasacalles que llenan los días y las noches, entre el constante desfile de las bandas de música, que llegan de todos los pueblos de la región, hay un sentido religioso que se convierte en alarde típico de fervor cuando la ciudad entera pone a las plantas de la Virgen de los Desamparados miles de flores.

Así es la capital, marinera y huertana, donde las corridas de toros encuentran un amplio eco popular; donde los toreros, al salir a hombros, hacen un alto en una popular cervicería de la plaza del Caudillo y beben subidos en el mostrador el trago de los triunfadores.

Las corridas falleras son la primera página importante de la temporada —precedidas del prólogo castellonense—, y por la vieja y bella plaza, cercana al ferrocarril, pasa la flor de la torería con un nuevo mensaje para la afición. Por la calle de Játiva atraviesan los toreros a pie desde el hotel que hay en la otra acera, aunque ahora ya casi hayan perdido esta costumbre, alojándose en otros más lujosos que andan por el centro.

Valencia, derroche de flores, de mujeres endomingadas, de música, tracas y equilibrios falleros, es en estos días el corazón de la España buscafiestas y alegre. Ciudad con herencia mora y gremial, donde los toros encuentran amplio eco a sus travesuras en la lidia. Siempre fue esta plaza propicia a los toreros que se arriman, a los que tienen por bandera el repertorio sorprendente o heroico. A los desplantes de Litri, a las banderillas de Girón, al estatismo de Chicuelo II, a la



**TRAJES Y FLORES.**—A la izquierda, los niños vistiendo el traje valenciano, símbolo de continuidad. En esta página, las falleras bajo las barras del escudo de Valencia, hechas con flores para la Virgen de los Desamparados, y la llegada del barco fallero, que trae a los visitantes de países hermanos.

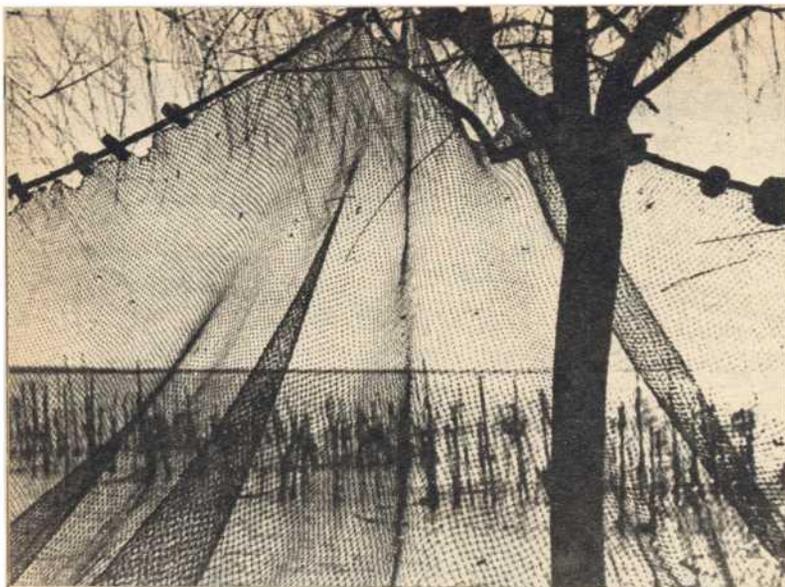
cercanía de Pedrés, a la detonante forma de estar en la plaza que tiene Córdoba. Valencia, que goza con el fuego y las tracas, se entrega ante estos toreros ardorosos. Pero otras veces —cuando el arte llama a su sensibilidad de artistas— los tendidos se conmueven y quedan en este ruedo páginas de gran toreo o recuerdos emotivos, como aquel tercio de quites entre Puerta y Camino durante la pasada Feria de julio, que dejaron para la historia uno de los momentos más garbosos del toreo moderno.

Valencia, cuna de artistas, tiene taurinamente la graciosa paradoja de valorar con más entusiasmo a los toreros valientes. Para delicadeza, ingenio y cultura secular ya tienen por las esquinas plantados los «ninots» de las fallas, y para serenidad, azul y verde, ahí está el mar de los fenicios, junto a ese otro mar de los arrozales.



**TOROS, ENCAJES Y MUSICOS.**—Por la histórica plaza de toros de la calle Játiva desfilan las comisiones falleras. Valencia vive así sus tradiciones más queridas: la música, la belleza de sus mujeres y famosas corridas que abren paso y orientación a la temporada. Es al mismo tiempo exaltación del bellissimo traje regional valenciano, traje al mismo tiempo huertano y señor, exaltación de la sede, de entrañable tradición artística en Valencia. (Fotos CERDA.)





# VALENCIA: ENTRE LA LUZ Y EL AGUA

Reflexiones  
ante el paisaje  
valenciano  
de la  
Albufera,  
en la cercanía  
de los  
arrozales

Los valencianos, que saben organizar como nadie, o igual que el mejor, sus fiestas, son también extraordinarios a la hora de organizar sus aguas. Ahí está si no demostrándolo, ese Tribunal que cumplió un milenio hace seis años y que es admiración íeja del mundo entero. Un Tribunal que es, ciertamente, institución, cauce objetivo que permanece a través del sucesivo peregrinar de los hombres que por él van pasando. Mas es institución, personalizada, en la que jueces y justiciables se sienten seguros de su personalidad, convencidos de su personalidad, sin perderse en el angustioso entramado que puede impli-

car una organización despersionalizada. Sus jueces, que no han abdicado de su condición honrosa y originaria de labradores, porque para serlo han de ser cultivadores directos de sus propias tierras, tienen algo más que "potestas", poder materializado que se imponga por la presión del más fuerte. Una sencilla alabarda sostenida por la mano, ya firme, ya temblorosa, de su alguacil, basta para explicar que estos jueces no necesitarían de aquella «potestas» porque están investidos de una impalpable y secular "autoritas" que les rodea de un general respeto. El respeto nacido de la convicción de que es en el seno de la

conciencia del pueblo donde reside el poder creador del Derecho.

El Tribunal de las Aguas valenciano, perpetuado de generación en generación, ha desarrollado sus mejores esencias con un hondo sentido ante la realidad. Esta es la razón que hace conmovér al espíritu atento ante esta, tan sencilla, tan solemne y tan grave, tan humana y tan enérgica forma de declarar el Derecho con mayúscula por hombres que no han necesitado aprender, porque en sus entrañas se agita un vigoroso sentimiento de lo que es justo y de lo que es injusto. Porque ellos mismos y sus mayores son los que han ido creándolo y ac-

Un Tribunal  
milenario,  
envidiado  
y ejemplar:  
el Tribunal  
de las Aguas



SUS FIESTAS FALLERAS EN EL

## RESTAURANTE LA PEPICA

PLAYA DE LEVANTE, 6 Y 8 -- TELEFONO 23 03 07

COCINA PREDILECTA POR FAMOSOS  
MATADORES DE TOROS Y APODERADOS

ESPECIALIDAD DE LA CASA: PAELLA Y MARISCOS FRESQUISIMOS

tualizándolo continuamente al aplicar sus decisiones a las siempre variables, y en el fondo siempre permanentes, situaciones que la convivencia va presentando en el devenir de los tiempos.

Del Tribunal de las Aguas de Valencia podemos decir lo que de las instituciones no sometidas al imperativo de la muerte: "Que el haber vivido mucho ha de servirle para aprestarse a vivir más y mejor".

Y, como ese Tribunal ejemplar, acá funciona todo. Tienen mimo y ángel los valencianos para todo lo que es suyo. Suyas son esas aguas que, amén de cruzar las tierras una pira de acequias, aparecen en grandes lagunas donde crecen los arrozales, dicen fueron los mejores del mundo. Hay que tener sensibilidad para poder extasiarse ante el paisaje infinito, cuyos principales protagonistas son el agua y el cielo, ese cielo pulcro, azulísimo, en el que el sol brilla a placer. Aguas tranquilísimas donde las barquitas y las barcazas de los agricultores arroceros parecen apaciblemente jugar a las cuatro esquinas o a un original escondite. Si, porque el observador podrá apreciar que las barquillas aparecen y desaparecen en un santiamén de nuestros ojos, se pierden por el verde encantador de las plantaciones. Y es que hasta dentro de aquellas aguas, existen acequias que, arterias plenamente, sirven para dirigir el líquido que luego encharca los terrenos. Clavado en el agua, arrastrando la barquilla, el valenciano suda lo suyo. Suda, pero siempre canta, porque el paisaje verdillano invita a ello. "Es un paisaje de Dios", dijo el llorado Azorín. Y entre cielo y agua; qué belleza también contemplar el ir y venir de los peces y los patos, en la Albufera; observar sus zambullidas y levantar vuelo para volver a caer. Unos y otros poseen carne apetitosa. Por eso los valencianos los pescan o cazan "a tiempo" y respetan la veda como a las niñas de los ojos. ¿Lo ven? Aquí todo es respeto, como respetable es el sensacional paisaje ese de la huerta y el mar, de los arrozales y el cielo en toda su pureza. Las estampas, así, son fáciles y el objetivo más despistado captará la belleza desde cualquier ángulo. La fotografía simple de la red pescadora puesta a secar, amarrada al árbol. ¿No es cierto que de ella sola se podría escribir un poema o un artículo con opción a premio? . . .

En fin: Valencia es todo premio, todo plural de bellezas. Justo es recordarlo en estas páginas que, además de exaltar el arte de torear, saben piropear todo lo que es gracia de España. Al fin y al cabo, no sólo de toros vive el turista. También de este sol y estos paisajes de la España nuestra.— J. S. (Fotos CERDA)

# LA PAELLA... ¡GRAN SEÑORA!



**TODOS LOS SABORES DE LA MAR.**—Todos los sabores de la mar y de la huerta se concentran en esa maravilla gastronómica —tan envidiada, tan famosa, tan copiada— que es la paella valenciana. Un buen aficionado a toros, para serlo, debe tener apetito despierto, paladar gustoso y exigente, arte para elegir una buena comida y euforia para disfrutar de ella antes de ir a los toros. En Valencia, ¿qué otra cosa elegiremos que una paella? Sólo allí tienen el punto y el sabor exactos que dan la temperatura, el ambiente, el arroz, el agua. Saboreadla despacio... y dejad a los ignorantes que coman los adornos: el buen catador de paella irá directamente, exclusivamente, al arroz que ha absorbido y destilado en esencia exquisita todos los sabores, todas las delicadezas de la mar y de la huerta. (Fotos JORDA.)

## CON LA FALLERA MAYOR: MARIA DOLORES PALMERO

— LE GUSTAN LOS TOROS

— LITRI, POR SU VALOR Y SU FORMA DE HACER

— CORDOBES, POR SU PERSONALIDAD

— ANGEL PERALTA, POR SU SIMPATIA

No podía faltar en estas páginas dedicadas a Valencia y a sus fiestas josefinas su más genuina representación: LA FALLERA MAYOR. Y para ello solicito de tan guapa reina una corta entrevista para rogarle unas preguntas y, cómo no, aparte de bonita, accede con enorme sencillez y simpatía:

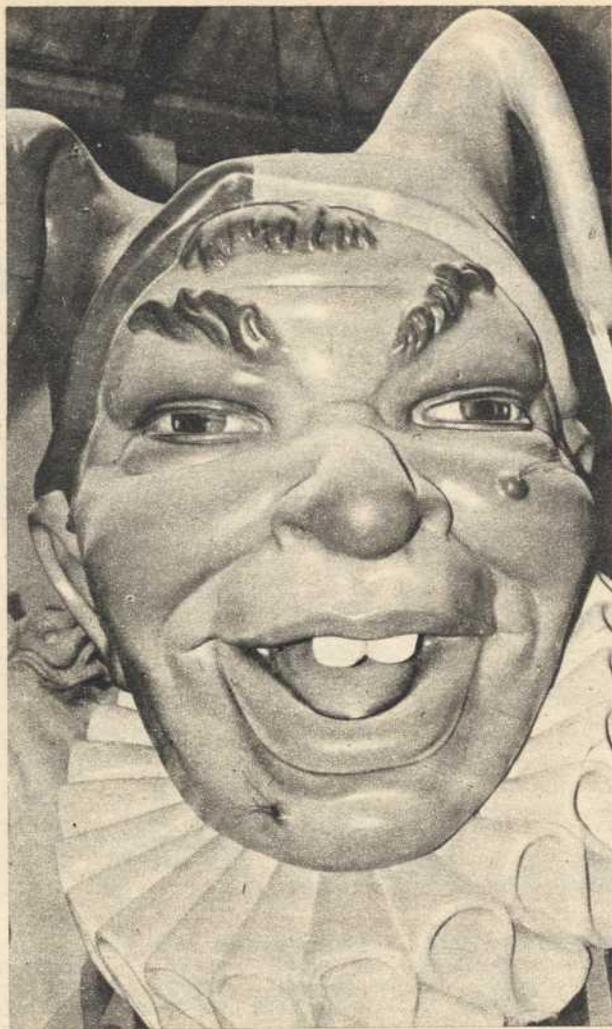
—¿Su nombre?  
—**María Dolores Palmero.**  
—¿Edad?  
—**Dieciocho años, hoy los cumpla.**  
—Felicidades...  
—**Gracias.**  
—¿Deportes preferidos?  
—**Tenis, natación y equitación.**  
—¿Qué impresión tuvo cuando le comunicaron el nombramiento?  
—**Sentí una gran ilusión y una gran alegría dentro de mí al saber que iba yo a representar a Valencia en sus fiestas más importantes como lo son las Fallas.**  
—¿Dónde se encontraba?  
—**En Londres.**  
—¿Quién se lo comunicó?  
—**El presidente de la Junta Central Fallera y mi padre.**  
—¿Tiene que ser guapa la fallera mayor?  
—**Eso sí que no lo sé. Mejor deben saberlo los que me eligieron.**  
—¿Es imprescindible ser valenciana?  
—**Sí.**  
—¿Pensó alguna vez ser fallera mayor?  
—**Subconscientemente, no; pero en el fondo, sí. Esto es todo muy bonito.**  
—¿Estudia?  
—**Sí; idiomas.**  
—¿A qué piensa dedicarse?  
—**A las Ciencias Económicas.**  
—¿Le gustan los toros?  
—**Me encantan y procuro siempre que puedo acudir a estos espectáculos tan españoles.**  
—¿Tiene novio?  
—**No; no lo tengo.**



—¿Qué lectura le gusta?  
—**Teatro y novela.**  
—¿Le gusta la música moderna?  
—**Sí.**  
—¿Qué opina de los "ye-yés"?  
—**No tengo nada contra ellos; me resultan simpáticos.**  
—¿Lo que más le gusta de las Fallas?  
—**La ilusión del pueblo valenciano y esa maravillosa ofrenda de flores a nuestra querida Virgen de los Desamparados.**  
—¿Lo que menos?  
—**Nada. Todo lo de fallas y de Valencia me encanta.**  
—¿Cuando no estudia, ¿qué hace?  
—**Leo y practico los deportes favoritos.**  
—¿Desea decir algo por su parte?  
—**¡Sí! Agradecer a EL RUEDO la gentileza que me ha dispensado para poder manifestarme en la misma.**  
Nos deja disparar nuestra "Leica" para que esta entrevista vaya ilustrada con una cara guapa y valenciana.  
**José CERDA**



- La «Ciudad del Artista Fallero» está a cuatro kilómetros de Valencia
- Una falla del Grupo especial vale 400.000 pesetas
- Las fallas taurinas, de difícil realización



UNA CALLE DE LA CIUDAD.—La «Ciudad» está formada por cuatro calles en los lados, de cuyas calzadas se alzan naves y naves, semejantes todas, funcionales, que sirven de taller y a una legión de hombres que transmiten de generación en generación este singular oficio.

En las afueras de Valencia, a cuatro kilómetros del centro urbano, se levanta la «Ciudad del Artista Fallero».

La «Ciudad» está formada por cuatro largas calles, que son el resultado de un complejo de naves destataladas, funcionales, donde cada año nacen los «ninots» cuya efímera y luminosa existencia acaba la noche de San José.

La «Ciudad» es obra de don Regino Más, a quien sus propios compañeros de oficio reconocen como el más calificado artista fallero de estas calendas.—tal es su calidad— y sirve de taller y refugio a una legión de hombres que a lo largo de once meses y medio de cada año encierran sus afanes y su actividad en ella para dar forma al yeso, y a la madera, y al papel, y a la cola, y al trapo. Para crear, en suma, unos muñecos donde la actualidad tenga un trato de buen humor, en son de farsa, a lo largo de cinco cortos días, a los que pone punto final el fuego que en la noche de San José no tiene el aire destructor y temible que le distingue en otras ocasiones.

El rito de las fallas nace —sabido es— con la «plantá», acontecimiento que marca el comienzo de las fiestas. Faltan pocos días para el suceso, y en tales circunstancias ya imaginará el lector cuál es el clima que se respira en la «Ciudad del Artista Fallero»: los obreros dan los últimos toques a los «ninots» y las fallas van tomando forma al encajarse todas las piezas de la farza.

En este ambiente de urgencia tropezamos con don Julián Puche, un nombre conocido en el difícil y muy especializado arte fallero. Julián Puche hizo una breve parada en su densa actividad para servirnos de guía por este mundo especial de la «Ciudad».

Puche nos cuenta detalles de su larga vida profesional:

—Llevo veinticuatro años trabajando en la construcción de las fallas, sin interrupción.

—¿Cuántas fallas ha realizado este año?

—Solamente dos. Una del Grupo especial y otra del primero.

—¿Y cuál es la diferencia económica entre ambas?

—La primera vale cuatrocientas mil pesetas y la otra justamente la mitad.

—Señor Puche: ¿Es buen negocio realizar las fallas?

—Pues, prácticamente, no. Y crean que soy sincero. Sin embargo, el ser un artista fallero acreditado da paso a otras actividades que compensan el esfuerzo que hay que realizar en el otro campo.

La actividad en torno nuestro crece minuto a minuto. La nave es una colmena que no cesa un sólo instante en su palpar. Un hombre da color a las piernas de una señorita —¡bonitas piernas!— que luce la actualísima minifalda; otro transporta con mimo la figura de un Hércules de cartón; el más próximo a nosotros enciende con un pincel mojado en rojo el puro de un payés y...

—¿Cuántos obreros trabajan a sus órdenes, Puche?

—Diez. Y todos ellos a lo largo de los doce meses del año, sin interrupción. Este trabajo es más duro y esclavo de lo que puede imaginarse un profano. Yo pienso —y mire si llevo años en el oficio— que realizar fallas es muy difícil, porque el artista fallero debe reunir conocimientos de escultura, pintura, decoración, ingenio y hasta un poquito de ingeniería, por más que esta última condición parezca una broma.

—¿De quién parten las ideas para realizar una falla?

—Generalmente, del artista. La Comisión fallera se ocupa casi exclusivamente del aspecto económico de la obra.

Julián Puche es uno de los más acreditados artistas falleros de nuestros días y su calidad ha sido probada en multitud de ocasiones, como lo demuestra el hecho de que a lo largo de sus veinticuatro años de oficio —as obras salidas de su taller— han logrado siempre un premio entre los tres primeros de la categoría especial y, aún más, un año el premio especial de todas las categorías. Conocidas estas circunstancias, su juicio cobra el mayor valor al responder a nuestra siguiente pregunta:

—Puche: ¿Quién es, a su juicio, el mejor artista fallero de la actualidad?

## LOCALIDADES

TOROS  
CINE  
TEATRO  
FUTBOL

PASAJE PLAZA DE TOROS

V  
A  
S  
C  
O

## JUGUETES

Extenso surtido en  
RECUERDOS  
TÍPICOS DE VALENCIA

TELEFONO 22 97 15

# DONDE NACEN LOS «NINOTS»

—Regino Más. Y lo digo sin asomo de envidia y sin pensarlo un solo instante. El es el más completo de cuantos trabajamos en esta especialidad.

La noche de San José, iluminada por el fuego de las hogueras, debe tener un especial significado para estos hombres que dedican su vida y su actividad a crear un hombre que en pocos instantes será pasto del fuego. Por esta razón sacamos a colación el tema:

—¿Qué sienten ustedes, qué piensa usted, al ver cómo año tras año sus obras, que son fruto de la actividad de un año, arden en pocos momentos?

—Pena; mucha pena. Porque la convivencia con los «ninots» dura más de un año, porque el artista los ha visto en su imaginación antes de hacer el boceto, porque los ve crecer y tomar forma poco a poco. Por esas razones cuando una de nuestras

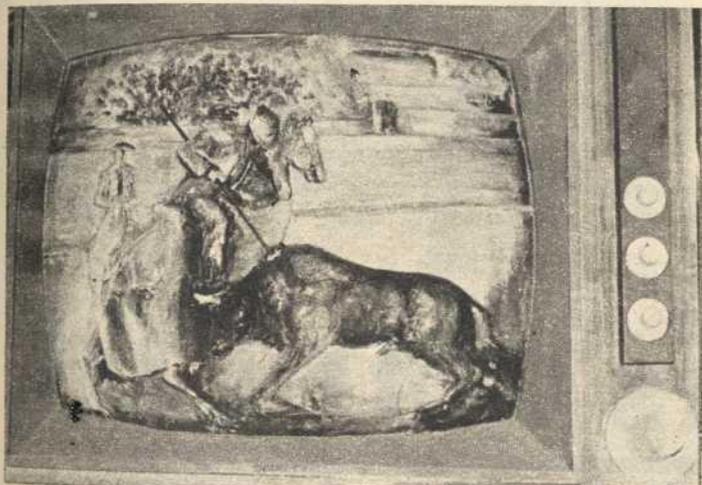
obras recibe el indulto y pasa al Museo de «Ninots», nuestra satisfacción no tiene medida.

Mientras hemos conversado con don Julián Puche no ha cesado ni un instante la actividad en la nave-taller. Y para no frenar con nuestra presencia la actividad febril de estas vísperas de San José ponemos punto final a la entrevista. Puche nos acompaña hasta la puerta y al despedirnos le formulamos la última pregunta:

—¿Le resultaría difícil realizar una falla de tema totalmente taurino?

—Sí. Y, a pesar de esa dificultad, me gustaría hacerla. Yo entiendo que para entrar en un tema tan especial como es el de los toros hay que tener grandes conocimientos del mismo. Saber con detalle cómo es la Fiesta por fuera y por dentro. Conocer sus virtudes y sus defectos, para poder retratarla en un grupo de «ninots».

«CIUDAD DEL ARTISTA FALLERO».—La flecha lo indica. Por ese camino se llega a un mundo especial donde los hombres, un grupo de hombres, dedican su vida a crear unos bellos muñecos que arderán en la pira de la noche de San José.



LOS TOROS Y LA «TELE».—Como cada año la actualidad, tanto a escala nacional como internacional, tiene un fiel reflejo en los «ninots» falleros. Los toros y la «tele», en época de cábalas sobre la posible retransmisión de nuestro espectáculo nacional por las unidades móviles de TVE, no podían faltar en el singular y festivo desfile.

FALLA INFANTIL... TAURINA.—Ahora que nace otra temporada volverá a cobrar vida la prohibición que pesa sobre los menores de asistir a las plazas. Como una protesta respetuosa esta falla infantil, dedicada a los toros, a nuestra Fiesta, espera los últimos retoques antes de ser instalada.

(Fotos CERDA.)

LA GRACIA DE LOS «NINOTS».—Paso a paso, detalle a detalle, los «ninots» van tomando forma. Gestos atrevidos, escorzos, ironía sin hiel, son los sumandos de algo que distingue a estas figuras de cartón piedra, su gracia; la gracia de los «ninots».



ARTICULOS PARA CABALLERO

## López Criado

PASCUAL Y GENIS, 5  
TELEFONOS 21 65 24 - 21 21 73  
VALENCIA

## EN LAS FALLAS, COMO EN UN ESPEJO

Como en un espejo barnizado de un tinte especial, cuyos componentes bien pudieran ser el buen humor y la intención sin hiel, los temas tradicionales y las más modernas corrientes se reflejan en los "ninots", en todas y cada una de las fallas que en las muy singulares fiestas de San José llenan los rincones y plazas de Valencia. Nace la primavera con las primeras semanas de marzo y el campo próximo, del que Valencia vive, enseña frutos que son dinero, emana oleadas de vida nueva, de bendiciones, de ganas de vivir que tienen, como en un espejo, reflejo fiel en las fiestas de San José. En Fallas, la ciudad del Turia vive unas jornadas singulares ante los ojos atónitos del mundo, en compañía de muchos de esos seres de otras tierras que quieren sumarse a esta explosión de vida nueva.



## TODO UN TORERO: EL SEVILLANO

**APODERADO:**

**RAFAEL  
JIMENO**

**Chorat  
y Saurí, 14-9.<sup>a</sup>**

**TELEFONO  
26 16 66**

**VALENCIA**



## CASA JULIO

Mosén Temares, 9  
Teléfono 22 97 44

**BAR  
RESTAURANTE**

*Selección de tapas  
típicas de la Casa*

**VALENCIA**

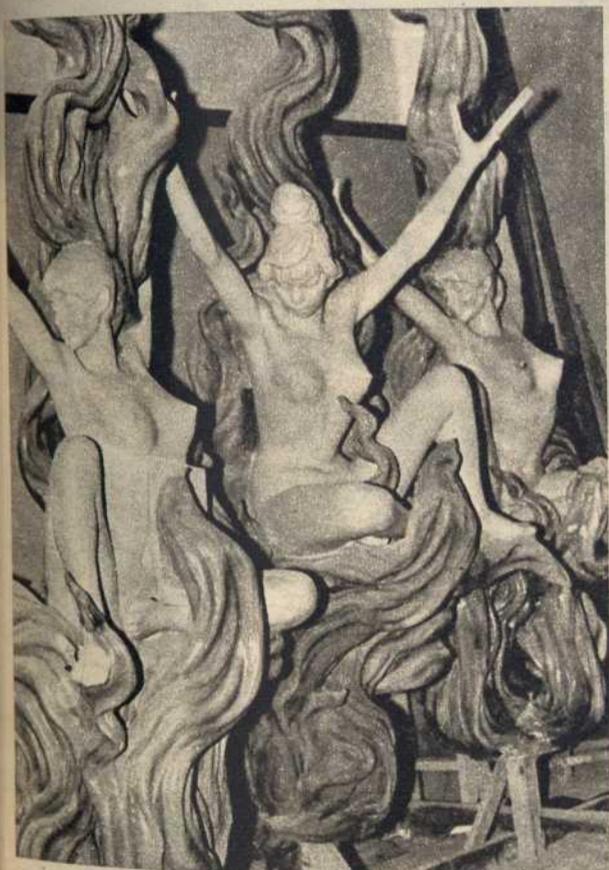
# EL FUEGO

Valencia, en San José, vive en el centro de un clima donde los símbolos tienen más importancia de cuanto a primera vista pudiera parecer. Valencia, que es agua y es sol y que sabe —alquimista consumada— mezclar ambos en ese fruto impar que es la naranja, ama y teme, y respeta al fuego, que es elemento de vida y de muerte, que temple, que purifica. No este espacio ni esta ocasión para intentar un estudio más profundo de Valencia ni de sus circunstancias vitales, pero sí cabe decir que entre agua y fuego Valencia vive, muere y goza.

Vive Valencia del agua de sus acequias, obra añeja de moros, que hacen de la tierra levantina una mullida y vivificante alfombra para los árboles de la fruta. Y a esa huerta que, al llegar la primavera revienta en una inmensa flor, entrega el valenciano sus afanes y sus dolores, y en ella y con ella llegan los triunfos y los fracasos, y los dolores y las alegrías.

Y frente al agua, el fuego.

El fuego que limpia los rastros y las



impurezas del campo. El fuego que calienta en invierno y es fuente de energía. El fuego que purifica: la prueba del fuego. El fuego es un tamiz por el que Valencia pasa sus fiestas. El fuego destruye en unos minutos la obra de un año: las fallas: los "ninots", que son la consecuencia de una buena cosecha: la expresión del triunfo, el símbolo de las fiestas. Y el fuego, que es vida, recuerda a Valencia, que, inmediatamente de acabadas las celebraciones de San José, el trabajo de cada día espera.

Entre el agua, que es la sangre de sus venas, y el fuego, que la aparta de locas aventuras, vive Valencia. Y ambos elementos tienen en las Fallas cumplida representación.





# ¡ YA EMPEZO





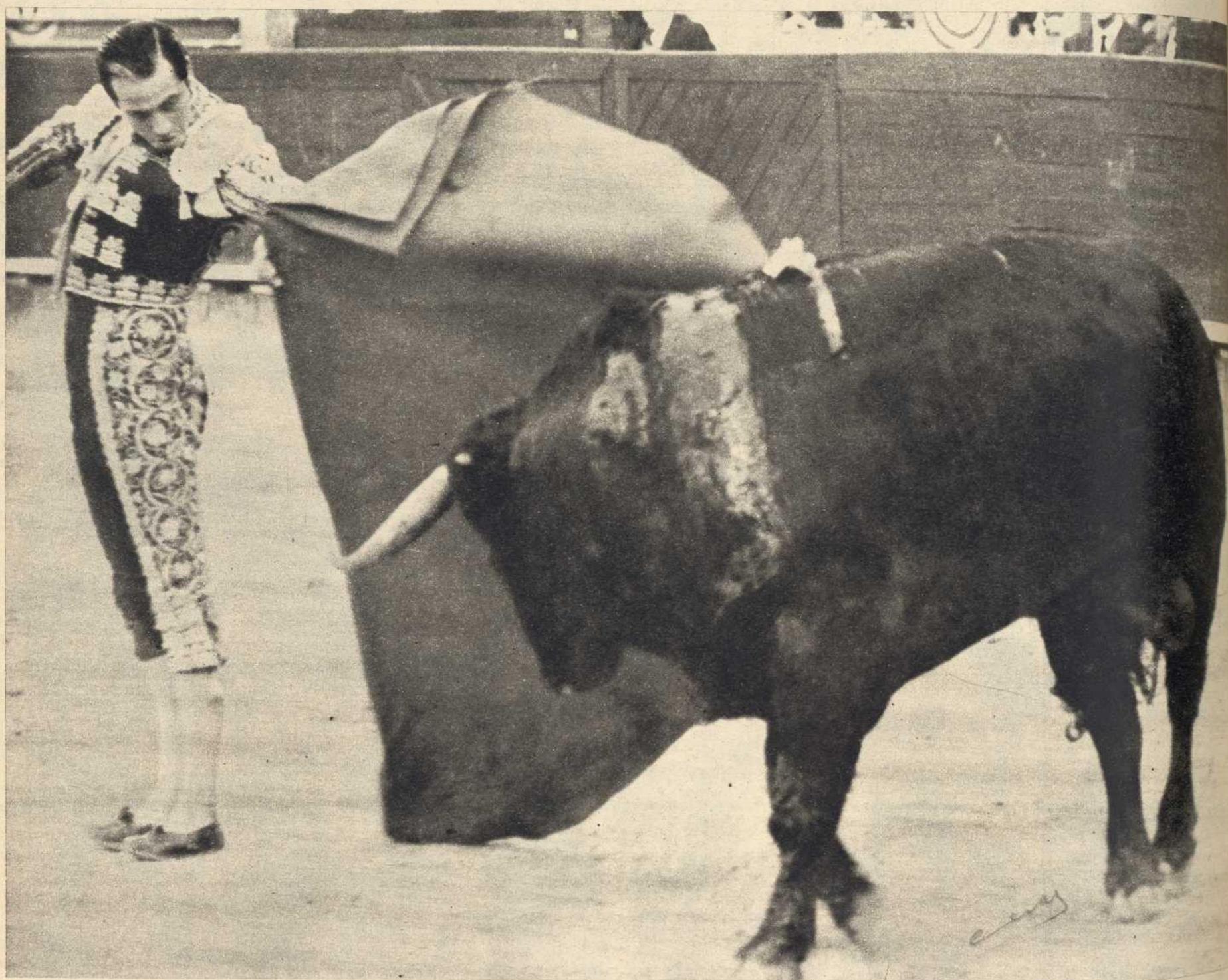
**ZO!**



Presentación  
en España

# ANTOÑETE

EXPLICA UNA LECCION PERFECTA DEL TOREO EN CASTELLON



EL MAESTRO DE LAS FAENAS HISTORICAS,  
EN MARCHA ASCENDENTE

# CASTELLON: APOTEOSIS EN LA MAGDALENA

## Lluvia de orejas y toreros a hombros



ALTERNATIVA.—Un momento de la ceremonia de alternativa de Pedro Benjumea, en la plaza de Castellón. Julio Aparicio le acaba de entregar los trastos y luego lo abrazaría, cosa que ahora hace Palomo Linares, testigo de tal ceremonia.

## PEDRO, NUEVO MATADOR

CASTELLON DE LA PLANA, 27. (Crónicas de nuestro enviado especial, Jesús SOTOS.)—Al día luminoso de la primera corrida ferial, de la que ya dimos cumplida referencia en nuestro número anterior, sucedió un día gris, sereno, oscuro, como triste. Parecía que, más que pasear las riberas de este mar Mediterráneo, nos encontrábamos en esas otras tierras de la Montaña, opuestas y distintas. Nos pareció una mañana puramente santanderina en sus días negros, amenazadores de lluvia. Y esto, claro, no es buen aliado de los toros. Por eso, ante un día todo sombra, el público propio y el que poquito a poco iba llegando de provincias limítrofes, se abstenía de proveerse de localidades de sombra, agolpándose, eso sí, en el ventanillo donde se expendía la boletería para la solana. El presagio, pues, de lleno al sol y escasa entrada a la sombra se hizo realidad a la hora en punto de hacer el paseillo los espadas Julio Aparicio, Sebastián Palomo «Linares» y Pedro Benjumea, que iba a tomar la alternativa. ¿Los toros? Estaban anunciados de doña María Montalvo, pero fueron tres de ésta —los lidiados en la segunda mitad— y los otros tres llevaban el hierro del ganadero marido, de A. P., con cuyas abreviaturas es conocida la divisa de Antonio Pérez Tabernero. Triunfo final ganadero, sí, señor. Toros parejos y bravos, muy cómodos de cabeza..., aunque se nos antoja que lo ideal sería —¡che!— que exhibieran un poquitín más de leña. No obstante, cumplieron sobradamente todos y nos quitaron el poso de amargor proporcionado por el encierro lidiado el día anterior. Nota de sobresaliente para estos ganaderos, aunque no silenciaremos que el toro que abrió la corrida, el primero del «toricantano» fue incierto, nada fácil. Los otros cinco resultaron sencillamente magníficos, aunque dos consiguieran la altísima nota de sobresaliente. Fueron éstos el segundo y el tercero, lidiados por Aparicio y el jovencísimo Palomo. Y vamos ya con las actuaciones de los tres diestros del atractivo cartel.

### EMOTIVO: ALTERNATIVA DE DON PEDRO

El paseillo de Julio, Sebastián y Pedro fue subrayado con grandes aplausos, como premio adelantado a un éxito final. Porque la corrida ha sido de las que quedan en la plaza mayor de los recuerdos. ¡Ay si todos los toreros pusieran de su parte, sobre la arena, y expusieran lo que esos tres diestros!...

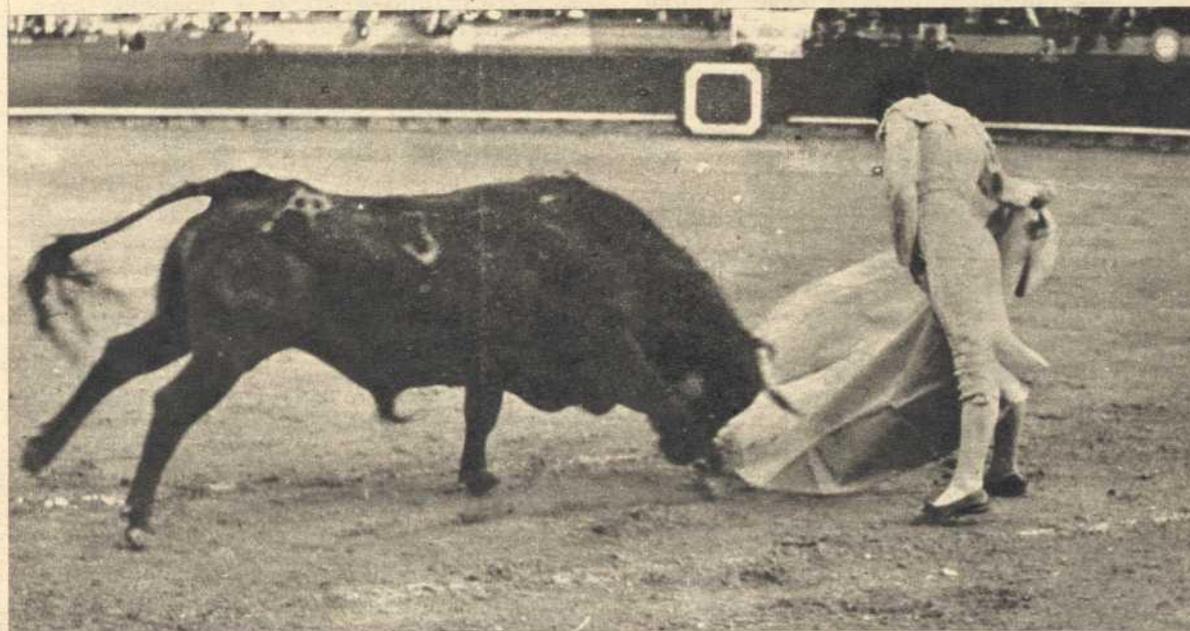
Al realizar el paseo, como siempre hace el de Linares, se adelantó seis, ocho, diez metros, a



NUEVO MATADOR.—A partir de ese momento, la España taurina contaba con un nuevo matador de toros: Pedro Benjumea. Y ese toro que acude a la cita fue el del éxito del diestro. Realizó con él una gran faena.



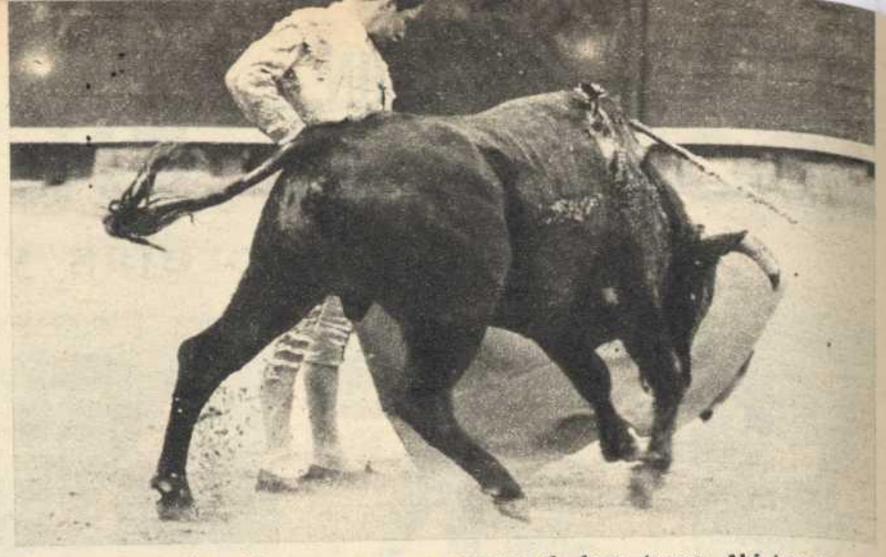
¿QUE PASA?—Julio Aparicio toreó con arte a sus dos enemigos y llegó en ocasiones a «calentar» a la afición con desplantes valientes, tal ese de la foto, rodillas en tierra, con los brazos en cruz y completamente desarmado.



MAESTRIA.—Con gran maestría, tanto de capa como de muleta, toreó en la segunda castellanense Sebastián Palomo. Aquí lo vemos lancear de capa al enemigo, que le cortó las dos orejas y el rabo.



**TAMBIEN LOS NOVILLOS.**—Aunque los novillos de don Arturo Pérez fueron pajeos y bravos, algunos como éste acusaron blandura.



**BUEN ARTE.**—Sigue Macareno con su empaque de buen torero. Ahí tenemos un natural fácilmente ejecutado.

## 2.<sup>a</sup> PEDRO, NUEVO MATADOR

sus compañeros de terna. Y Benjumea, el hombre de la responsabilidad en esta tarde, dirigiéndose a Aparicio, dijo: «Mira, mira éste... ¿A dónde va así? ¡Espera, chico, que vamos p'allá tos!» Aflojó la marcha Palomo y los tres llegaron al burladero frontal al mismo tiempo. «¿Lo ves? Así es mejor; los aplausos para todos»...

Y comenzó el festejo. El primero, el toro golfo de la tarde, le tocó a Pedro Benjumea. No le dio facilidades y, además, observamos en el chaval una pizca de nervios, cosa lógica en día tan señalado para él. Pasó inadvertido con la capa y llegó el momento de la ceremonia. Aparicio le dio los trastos, abrazó al mocetón y le dijo: «Que la Virgen Magdalena te acompañe siempre, que tengas suerte, que escales pronto el sitio que por méritos mereces». Algo le dijo también Palomo. Pero estaba emocionado y hasta creo que, pese a ser un hombre duro, le bailaban dos lagrimillas en sus pícaros ojos. Una nota emotiva.

### BENJUMEA O EL VALOR

Cuando un hombre se juega la vida con la trágica alegría que lo hace Pedro Benjumea, no hay más remedio que reconocer su valía y su vergüenza —tan necesitada y tan ausente en otros toreros— y calificar, a poco que las cosas ruedan, la actuación de sobresaliente. Esa es la nota de este muchacho en el día de su alternativa. Es un torero con garra, con dignidad y con honor. Por eso el público se emociona hasta el máximo en todas y en cada una de sus actuaciones. Hoy ha vuelto a explicar su lección con detalle y mesura. Antes nos había dicho que el público es quien paga y a quien de ninguna de las formas hay que engañar. Lo dice y su palabra la cumple después. ¡Y de qué forma! Sus faenas fueron muy variadas, valentísimas y, a veces, toreando y tirando de los enemigos con rumbo fijo y sabor. La primera de ellas se vio deslucida ante las pocas facilidades que le otorgó el bicho y porque, además, no tuvo suerte con la espada. A fuerza de insistir, amparado en la buena voluntad, logró algunas cosas. Pero aisladamente, por que el toro era francamente incierto. Dos o tres veces salió tropicado con fuerza, aunque con fortuna. Tal su garra y su empeño en lograr hacer lo que materialmente era imposible. Por eso el público aplaudió a rabiar al final y obligó al torero a dar la vuelta al ruedo. Pero el éxito redondo que buscaba le llegó en el sexto, en el último de la tarde, de 451 kilos de peso. Casi toda la faena la realizó en el centro del anillo, derrochando valor a raudales, a manos llenas, a tonelada limpia. Citaba de lejos con la derecha y con la izquierda y luego se enredaba en la serie, toreando a dos dedos de los pitones, y se adornaba finalmente con unas giraldivas que ya, ya. El público enronquecía de tanto ¡olé! y el muchacho, sonriente y tal, se emborrachaba fundido al toro. Pisaba un terreno comprometidísimo, sin inmutarse, como si aquello, lo que hacía, fuera la cosa más fácil de este mundo nuestro. Y luego, el silencio de la plaza toda. Cuando Benjumea se cuadró para ejecutar la



**TELEVISION FRANCESA.**—Cámaras con equipo de sonido de la RTVF estuvieron presentes en Castellón para ofrecer amplios reportajes a los aficionados del vecino país.

suerte suprema. Se volcó materialmente y cobró el toro una estocada entera, hasta el puño. La apoteosis. El delirio. Premio: dos orejas. Y la salida a hombros del público enloquecido. España cuenta con un torero más. ¡Bienvenidos sean cuando lleguen con la garra y la vergüenza de este chicarrón de Palma del Río!

### EL ARTE DE APARICIO

Arte, maestría y dominio. Ya lo saben ustedes. Ese es Julio Aparicio. Y dominio, maestría y arte han sido sus dos faenas. Colosales. ¡Qué sencillo parece el toreo cuando quien lo ejecuta es un diestro como Aparicio! Y, además de sus naturales y redondos de exquisita factura, qué magnífico sabor tienen los pases por alto e, incluso, los desplantes con los que obsequió al público levantino. La afición supo valorar como merecían las dos faenas, cuajadas de sabor, y, pese a no tener suerte con la espada en su primero, sonaron los aplausos a rabiar y el madrileño se vio obligado a saludar desde el tercio y a dar la vuelta al ruedo. En el otro, cuarto de la tarde, lo despachó de pinchazo y estocada, concediéndole la presidencia una oreja. Dos hubieran sido si llega a cazar al enemigo en el primer intento. Notable para este torero de Madrid.

### PALOMO, ESE TORERO

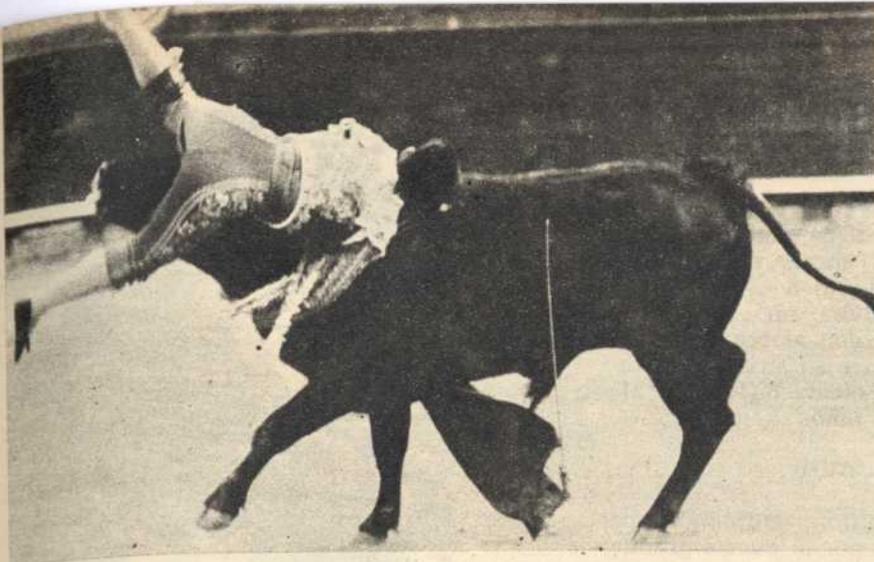
Me agradó, y mucho, Palomo Linares en las distintas actuaciones que este cronista fue testigo el último año. Se veía plenamente en él a un torero a punto de estallar en granazón, en plena madurez. Pues bien; en la corrida inaugural de su temporada, en esta corrida segunda



**CONFIANZA.**—Gesto risueño de Cordobés en su reaparición después de la traída y llevada retirada. Después todo iría como la seda.

festiva de Castellón, Sebastián Palomo Linares ha demostrado, con toda clase de detalles, que ya es fruta madura y que, efectivamente, entra en la liza de los cuatro mandones del toreo de la actualidad. No le registramos al de Linares ni una cosa mal hecha. Los defectillos de antes los ha escupido de forma definitiva. Y como sigue con el mismo valor de cuando empezó, el resultado tiene que ser auténticamente real: un torero en toda la extensión de la palabra. Todo lo realizado en esta tarde magdalenera parecía como si ya, de antemano, lo hubiera ensayado mil veces. Todo lo hacía como con tiralíneas, como apoyado en un compás. A eso, a lo que hizo, se llama torear. Pases largos, largos, medidos, embebiendo al toro en la franela, haciéndole girar como obedeciendo a algo superior, pasándose luego por la faja al cerrar los soberbios naturales o la serie de la diestra. Provocaba la arrancada de los bichos y luego los prendía a dos dedos de la muleta, se espatarraba y ¡ahí va eso! Una y otra vez. La apoteosis. ¡Y qué forma de entregarse tras el acero! Echando toda la carne en el asador, volcándose materialmente sobre el morrillo. Me hizo recordar el chaval la frase de Jaime Ostos: «A los toros hay que matarlos con el corazón y con la cara». Y eso hizo el de Linares. Tanto, tanto, que en su primero salió tropicado. Hasta la bola y en buen sitio quedó la espada. Luego... ¡ya se figuran!: las dos orejas y el rabo para Sebastián. En el otro, quinto de la tarde, al que despachó de una entera, el premio de una oreja. Sobresaliente para el simpaticón de Sebastián Palomo.

Y final de apoteosis: los tres toreros a hombros de la afición. ¿Se puede pedir más?



**TREMENDISMO.**—El valenciano Ricardo de Fabra es de los que se arriman y, por tanto, resulta cogido, como puede verse.



**ANTONETE.**—Después de su campaña americana, Antofiete estuvo a gusto en Castellón. Ahí está viendo doblar a su segundo.

## DOS HORAS Y MEDIA DE FESTEJO

**3.<sup>a</sup>**

### TRES NOTABLES Y UN SUSPENSO

CASTELLON DE LA PLANA, 4. (De nuestro redactor, enviado especial. Por teléfono.)—¡Lo bonita que resultaría esta Feria taurina si no estuviera partida en dos mitades! Definitivamente dejaría de par en par abiertas las puertas del bien hacer y acontecer festivo castellonense, que se nos antoja estupendo. Pero el lapsus de casi una semana hace que la Feria misma, al fin, única, con seña de la Santa Magdalena, se convierta en dos. ¡Qué pena esto, decimos! No obstante, justificamos la contrariedad porque sobradamente sabemos que lo otro, cuatro corridas seguidas, no las aguantaría esta provincia mediterránea. Salvo la afluencia valenciana, el público en la plaza es capitalicio y provincial, con cuatro turistas por delante, que no más. Y esto, si tenemos presente los precios de las localidades, verdadero espectáculo de lujo, obliga a jugar al «truco» de domingo y lunes, primera parte, y sábado y domingo, segunda. Y todavía, pese a esa separación, un par de festejos se sacan adelante rabiando. Los de los días de labor. Sobran más observaciones. Vale así, pues, la Feria, señores empresarios.

#### OCHO NOVILLOS, OCHO

Y al toro. Novillada. Tercera corrida ferial. Encierro de Arturo Pérez López de Tejada, bien presentado, con cabeza, parejo y bravura los ocho bichos. Porque ocho novillos, ocho, eran. Dos horas y media en plaza. ¡Digo «che», que desde las cuatro hasta las seis y media ya está bien!...

Orden de lidia: Juan Antonio Alcoba «Macareno», Ricardo de Fabra, Rafael Poyato y Rafael Romero. ¿Asistencia? Lleno al sol, quedando en taquilla más de tres cuartos de las localidades de sombra, pese al esperado «tirón» del levantino Fabra y el novillero adoptivo de la tierra, Romero.

#### PRINCIPIO DE TEMPORADA: NERVIOS

Digamos en estas líneas de juicio sosegado que en los cuatro muchachos se ha podido observar enormes ganas de agradar a la concurrencia, pero que, no obstante, el cuarteto ha puesto evidentemente al descubierto el momento taurino presente: inauguración de la temporada novilleril y, por ende, eso que llaman nervios en las distintas faenas rubricadas con desarme (treinta y dos en total), no pisar todavía con soltura los terrenos. Fruta del tiempo. Y eso justifica los hechos.

Así, con esa atenuante de estar en el principio, recién subido el telón, digamos que, en líneas generales, Macareno ha estado bien. Es elegante el chico, posee buenas maneras y no se amedra. Puede y debe llegar. En el primero dio la vuelta al ruedo y en el quinto de la tarde se le concedió una oreja. Notable para el torero de Fernando Gago.

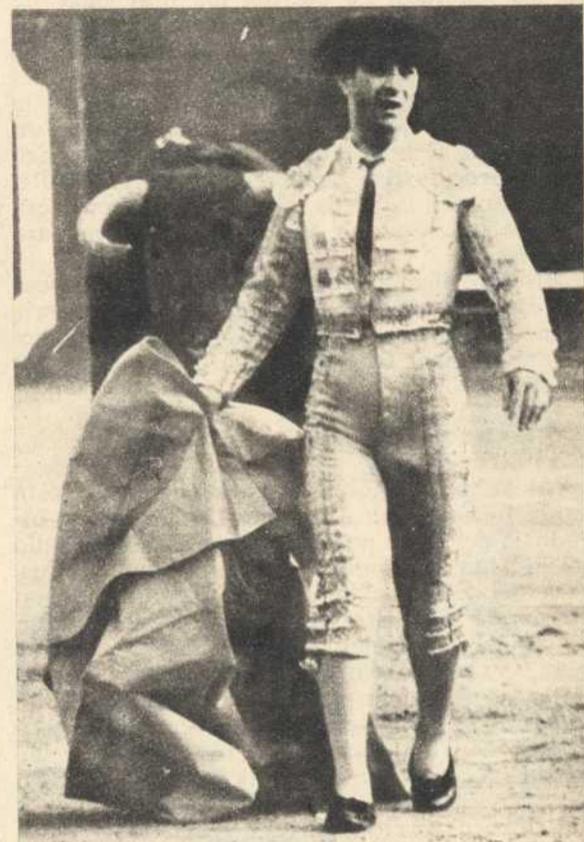
Ricardo de Fabra lidió el segundo y el sexto novillos. Tiene ángel; saber llegar, meterse en los tendidos. Pero hay que hacer las cosas, a

juzgar por esta tarde, con más técnica. Medir más los terrenos. Dominar más al bicho. Eso lo salvará de trompicones, de «enganches» que —dos ocasiones de ¡ay! ahogado y otras tantas de susto simple— pueden conducirle en un santiamén al sanatorio. Valiente es a rabiarse. Una oreja en su primero y dos vueltas al ruedo en el otro. Notable.

Rafael Poyato sabe lo que lleva entre manos. Es pulcro en sus maneras, elegante a veces, pero quizás un poco frío. ¡Si se calentara un poquito más! Un poquito más de garra y habrá torero. Tiene planta y sabe el oficio. Porque las incertidumbres habidas y anotadas, como a todos sus compañeros, en esta tarde novilleril para nada deben contar. ¡Es la primera corrida! Premios: una oreja y aplausos, respectivamente. Notable.

Rafael Romero anduvo sin concierto. En su haber sólo una cosa: valentía. Y eso no es suficiente para pisar con prontitud «terrenos privilegiados». Le falta mucho que recorrer todavía. Hubo división de opiniones en sus dos. Suspenso.

En fin, lo dicho. Dos horas y media de festejo. ¿No es eso mucho, señor mío?



**PUERTA.**—El sevillano rematando un quite. Una vez más salió triunfante. Estrena temporada cortando un rabo.

## NUEVE OREJAS Y UN RABO EN UNA TARDE

**4.<sup>a</sup>**

### LA LOCURA EN LA PLAZA

CASTELLON DE LA PLANA, 5. (De nuestro redactor, enviado especial.)—¿Quién había dicho que el fútbol, en cuanto a entusiasmo y afición se refiere, supera a los toros? El mentís rotundo a tal afirmación se ha producido aquí. Miren ustedes: el partido Castellón-Algeciras, baza importante para vencer la lógica aspiración del Club local de ascenso a Primera, era a las cuatro y media. Media hora después de la anunciada para los toros. Pues bien; ignoro cómo estaría el Estadio de Castalia, pero aseguro, garantizo y doy fe que la plaza de la avenida de Pérez Galdós registró un lleno hasta más allá de la bandera. Sí, porque la enseña nacional fue rebasada en esta ocasión por innumerables taurinos, de vaya usted a saber dónde, que se colocaron estratégicamente sobre el tejadillo por encima de la bandera. Lleno hasta más allá del tejado del coliseo, entradón por encima de las azóteas vecinas, donde los «tendidos de los sastres» se han multiplicado por cien. Un día de éxito para los reventas, que a primeras horas de la mañana ya no contaban ni con un papel en el bolso. Derrota, pues, del fútbol, pese al «apretón» del Castellón, de su Directiva y equipo, de algunos «forofos». ¡Y es que cuando el cartel de toros aprieta,

no hay quién! Además, ese «regreso» del de Córdoba...

¡Qué entusiasmo, qué expectación, qué alegría tenía hoy la capital castellonense! Las conversaciones de las tertulias de todos los sitios y de todas las horas desembocaban en el mismo mar: encontrar un boleto para entrar en la plaza o darse «pote» enseñándolo al amigo que se durmió en el laurel del fiarse hasta luego. El tropel. Acá la muchedumbre que ha cerrado la primera Feria española con broche de oro, y nunca mejor empleada la frase.

Cartel que presagiaba «taco» y que ha fructificado en «tacazo». Antonio Chenel «Antofiete», Diego Puerta y Manuel Benítez «Cordobés» han armado la marimorena, el lío, el escándalo, el «tacazo», ¡jea!

Antofiete cumplía hoy precisamente el quinceavo aniversario de su alternativa en esta mismísima plaza. Y ya saben... Diego Puerta es don Diego Puerta, y queda dicho todo... Y Manolo, el señor de Villalobillos, «volvía» otra vez a los ruedos. ¡Casi nada...!

¿Comentario crítico? De comentario, lo que ustedes quieran y más; pero de crítica, nada. Juzgarán bien lo que decimos si ya, por delante, aclaramos esto: que se han cortado nue-

## CASTELLON: **4.<sup>a</sup>** LA LOCURA EN LA PLAZA

ve orejas y un rabo. Que los tres espadas han sido izados al finalizar el festejo, han sido paseados por la multitud lanzada al anillo y así han salido por la puerta grande. La apoteosis. El delirio. Ver a un público rendido a la evidencia del éxito largo de esos tres colosos toreros, cada uno con su estilo y su garra. ¡Qué corridón, señores míos, el de esta tarde castellanera, luminosa y bella!

El encierro pertenecía a don Pedro Tabernero de Vilvis. Bien presentados, de bonita lámina, con cabeza, aunque —¡ay!— flojos de remos y sin el poder suficiente como para aguantar las varas reglamentarias. El último, el de Manolo Benítez, se "aficionó" más que sus compañeros a la tierra y allá estuvo siempre caído, tumbareado. Y se armó el follón en los tendidos. La corrida iba muy bien, de aúpa, caballero, y el público adivinó en seguida que aquel abanto no tenía faena. ¿Para qué les voy a contar? El escándalo. Un presidente mal asesorado que coge miedo y allá que te va el pañuelo verde: toro al corral. Y salió un sobrero de Osborne. El mismo caso de la primera tarde festiva. Antirreglamentario. El Reglamento por la borda, a puntapiés. ¿Pero será posible que, aunque anticuado, no sirva para nada?

En fin, digamos que al realizar el despejo los diestros una nube de fotógrafos y cameraman españoles y extranjeros captaron el momento. Manuel Benítez estaba "otra vez" en el ruedo.

### ANTONIO CHENEL, LA ESENCIA

No se puede torear mejor que como esta tarde lo ha hecho Antoñete. Las reglas, la ortodoxia del toreo puro, rancio, profundo y bello las ha ido dictando el madrileño con la justeza de su empaque, con la galanura de su capa y la exquisitez de su muleta. Parecieron sus dos magistrales faenas frente a "Mantenido" y "Argensolo", toros primero y cuarto de la tarde, como si fueran llevadas por la mano de un misterioso hado, como si la majestuosidad del recio toreo lo estuviera dibujando un ángel. Antoñete ha dictado hoy, con nota sobresaliente, la lección como doctor y catedrático torero. Los tan cacareados parar, templar y mandar han sido la cara, pero sencilla norma de su toreo todo. Faenas, decimos, antológicas las dos, sobre todo la segunda. ¡Qué finura, elegancia, nervio y suntuosidad la del madrileño! Esencia viva del toreo recio, del toreo arte, en un torero de empaque hecho y derecho. Citando de frente como los machos, provocaba la arrancada, tiraba del animal prendiéndolo en el trapo, con suavidad,

como si de una seda se tratara. Se iba "p' delante" como hacen los tíos, aguantando el embite y provocando el delirio. Manos y pies, su figura toda, en armonía junto a la bestia, han dibujado el verdadero toreo, un gran cuadro plástico. No tuvo suerte con el estoque. ¡Qué pena! Vuelta al ruedo en su primero y dos orejas en el otro. Y ahí queda la lección. Matrícula de honor para un señor del toreo.

### DIEGO PUERTA, EL CLAMOR

Igual que marchó la última temporada aparece en 1967: a hombros por la puerta grande,



CORDOBES.—Así acabó el episodio de la almohada. Benítez da la vuelta triunfal lleno de obsequios. Su estrella sigue luciendo brillante.



EL GOBERNADOR APLAUDE.—La primera autoridad castellanense presenció el animado festejo desde un burladero.

después de enloquecer a la multitud, entregada a la majestuosidad del torero nada más abrirse de capa. Lo hemos dicho muchas veces, pero no importará repetirlo una vez más: Diego, don Diego, está donde está por derecho propio, por su historia honda, honrada, noble y viril de cada día de toros, gracias a su quehacer cotidiano de entregarse sin reservas en la difícil lucha frente al animal, al que cada día conoce más y más. Igual le da a Puerta un toro bueno que un toro malo. El ha aprendido ya, y bien, amén de la lección de la hombría y el valor, esa otra lección que es la de saber lidiar. De otra forma, el destino del sevillano después de cada corrida sería siempre el mismo: la enfermería. Y, de vez en vez, acude a ella. Porque cuando se torea pisando en comprometidísimo terreno, aun sabiéndose la cartilla muy bien, es difícil salir siempre ileso. De ahí su cuerpo: todo él costurones.

Don Diego Puerta ha vuelto a estar colosal. Y ha cuajado dos faenas completísimas, garbosas, largas, profundas, valientes y emocionantes. Y ha puesto lógicamente a la plaza boca arriba. Tal su empuje de colosal figura del toreo. Una oreja —¡ay, esa tizona!— frente a "Novelero" y dos y rabo y la locura general al doblar "Candelero". ¡Siempre así este Dieguito! Matrícula de honor, señor.

### MANUEL BENITEZ, COMO "AYER"

Otro que tal. Igual que cuando se "fue" aparece: armando el taco, arrastrando al personal, jugándose con alegría, como si el peligro no fuera con él. Y con la sonrisa siempre en la boca. Bueno; hubo hoy un momento en que se nos enfadó el de Córdoba. Y con razón. El sexto toro, "Fontanero" de nombre, era flojísimo, se caía y caía, y Manuel, con ganas, veía que poco o nada podía hacer. Tiró la montera, y la capa, y todo, en son de protesta y enfado. Se armó, claro, la tremolina en la plaza, y el presidente, ante la quema, sacó el pañuelo verde y no quiso líos. Manuel sonrió nuevamente y cuajó faena valentísima y estu-penda al que salió en sustitución: "Campanero", de Osborne, un toro con trapío y poder. Antes había estado en su sitio con "Doloroso". El de Palma del Río sigue donde estaba. Con garra y ganas. Armando el taco. Dos y dos orejas ha cortado. Cuatro apéndices. Setenta y dos pases en el sexto toro bis. ¡Para que luego digan! Y la apoteosis final: Vueltas al ruedo recogiendo prendas, hasta un pavo, no sé cuántos palomos y un conejo. Un supermercado en la plaza, vamos.

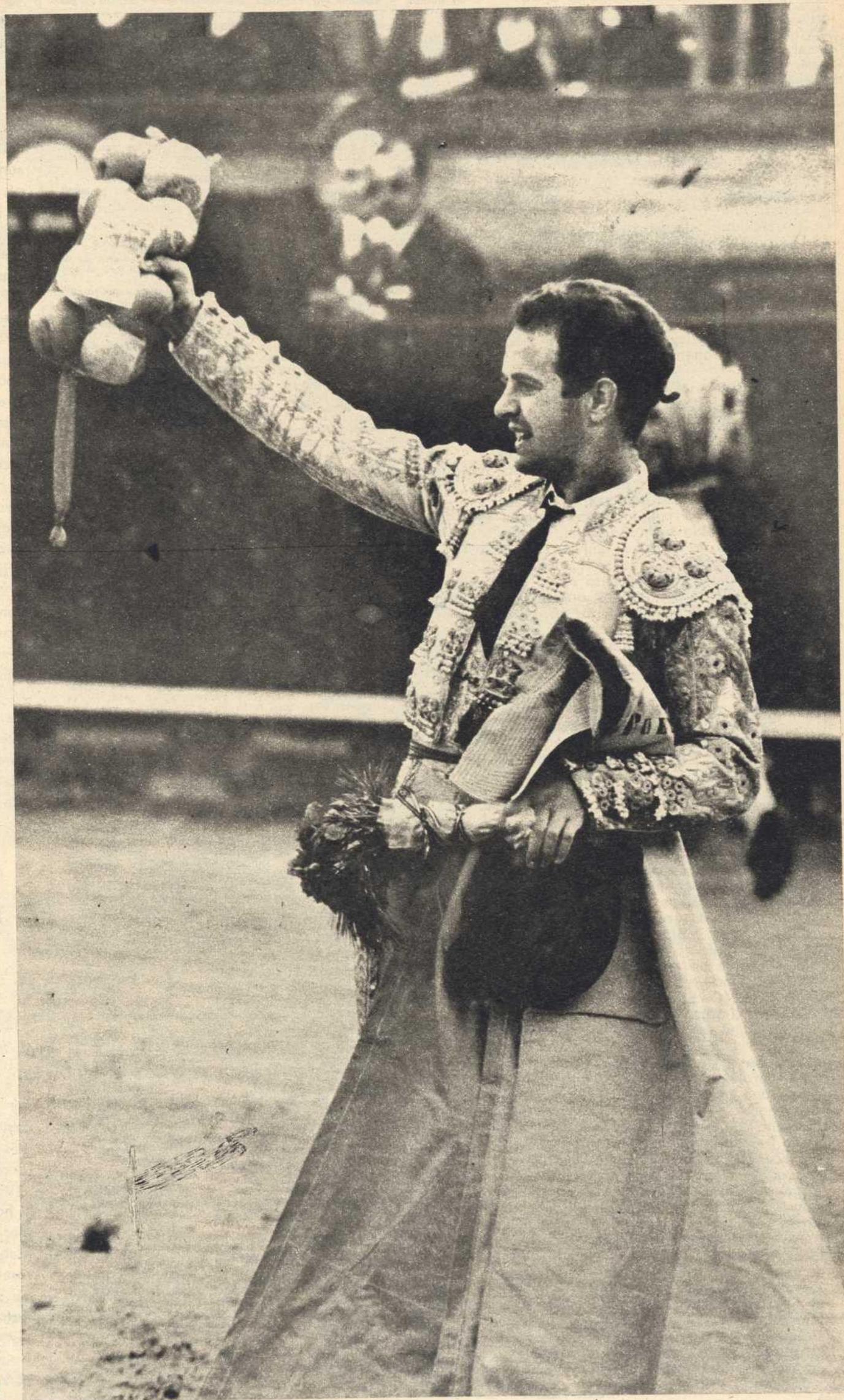
Y una corrida, en consecuencia, para la historia.



¡TOROS ALEGRES.—La corrida de don Pío Tabernero de Vilvis se prestó al lucimiento y fue con alegría a los caballos.

**LA PRIMERA FERIA DEL AÑO (CASTELLON)  
EL PRIMER TROFEO --COSTA DE AZAHAR-- PARA EL TRIUNFADOR**

**DIEGO  
PUERTA**



**3 OREJAS,  
RABO  
Y  
SALIDA A  
HOMBROS**

## PREGON DE TOROS

### TAUROMAQUIAS, REGLAMENTOS, BIOGRAFIAS...

Bueno, ya está puesto el título y puedo empezar a escribir, aunque temo que pierda su inicial sentido: hablar de libros, de libros de toros, naturalmente. Bien sabido es que hubo una vez un príncipe que todo lo aprendió en los libros. No es buen sistema. En toros se nota mucho. Lo que se ha leído antes de verlos, de gustarlos, de aficionarse a ellos —a los toros me refiero— conforma la mente de tal modo que ya no es posible admirarlos. Todo parece mal entonces. Ni los toros, ni muchísimo menos los toreros, se comportan de acuerdo con lo que uno había aprendido en tauromaquias, reglamentos, biografías y otras publicaciones taurinas. Las emociones y las sensaciones que esperábamos recibir contemplando una corrida de derrumban. Todo parece mal y todo hace sospechar, creer a pies juntos, que la corrida que estamos viendo es una de las últimas que se van a celebrar, que hemos llegado tarde a lo que fue una Fiesta de impar belleza e insuperables gallardías.

Por el contrario, si los doctos y viejos libros llegan a nuestras manos cuando ya hemos formado nuestro propio criterio sobre la lidia, sobre los toros y sobre los toreros, se convierten en un nuevo estímulo de nuestra afición y comprendemos con claridad meridiana que la Fiesta de los toros está en sus albores. Con todos sus defectos, con todas sus incongruencias y con todas las irregularidades que viéndola hemos descubierto, tiene tal capacidad de arrastre, tantos resortes emocionales y estéticos, que nos parece, ya que no inmortal, porque nada lo es en este mundo, sí tan llena de vitalidad que no nos permite ningún mal augurio sobre un próximo final, ni siquiera de un estado de crisis.

Todo esto y más pensaba mientras hojeaba y ojeaba libros de toros en la casa de mi buen amigo don Leonardo Gaeta, gran aficionado, en el que han confluído cuadros, dibujos, libros preciosos y curiosos, antiguos carteles de excepcional rareza y otros objetos ligados a la Fiesta, en parte por propia adquisición y, en parte, procedentes de un su tío-bisabuelo, cuyo nombre recordaré otro día, y de su padre político, Mr. Emile Latas-te, recientemente fallecido, el gran aficionado francés que fue muchos años empresario de toros en Burdeos y que tenía a gala presentar en su plaza de toros de la Benatte a los mejores diestros españoles.

Si alguno de estos libros, como los otros muchos que llevo leídos, llega a caer en mis manos antes de ver torear a Belmonte cuando ya andaba en solitario, quiero decir sin José, es seguro que no estaría escribiendo estas líneas y que no habría llegado a ver a Cordobés ni habría sido un apasionado admirador de Manolete. En cambio, ahora, su simple ojeo me confirma en mi afición. En el

último libro que pasó por mis manos durante la grata velada en la casa de mi amigo, descubrí esta perla hallada en las primeras líneas del prólogo: "El célebre Montes, solía decir en tono profético: —Para el año 1860 no habrá toros, ni toreros." El libro se titula "Compendio del arte de torear a pie" y está dedicado por su autor, Guillermo Vergara, a las Sociedades Taurómacas de Málaga. De su contenido, así como de otros contenidos en el mismo volumen encuadrado clásicamente en piel española, me propongo extraer temas para esta sección por considerarlos edificantes y consoladores de tantas amenazas como se fulminan contra la Fiesta, tan pujante ahora como cuando Montes la consideraba extinguida para hace más de un siglo.

Por hoy termino con la consideración y el respeto para todas las corridas que se han celebrado en los ciento siete años transcurridos desde la fecha en que Montes fijó su defunción a la que, gracias a Dios, vivimos.

Juan LEON

## LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

### EXITO DE LOS TRES ESPADAS

LINARES, 5.—Los novillos, de Bernardino Jiménez, fueron manejables, y los tres espadas supieron sacar partido de tal situación. El cartel sonaba a otros tiempos, puesto que en él figuraban Manolete y Arruza. Encabezaba el cartel Florencio Corral «Hencho», que cortó una oreja del primero y dio la vuelta en el cuarto. Manuel Muñoz «Manolete», vuelta en el segundo y una oreja en el quinto, y Antonio Gil «Arruza», dos orejas en el tercero y palmas en el sexto.

### ANTONIO PEREZ TRIUNFO ANTE SUS PAISANOS

CHICLANA DE LA FRONTERA, 5.—Se lidiaron reses de Amelia Márquez, que dieron un juego regular. La Princesa actuó frente a un novillo de rejonos y fue premiada con la vuelta al ruedo.

Antonio Pérez cortó una oreja del primero y las dos del tercero. Chester, que completaba el cartel, una oreja del segundo y palmas en el cuarto.

### LOS NOVILLOS DIERON UN JUEGO EXCELENTE

CONSUEGRA, 5.—Novillos de Jacinto Ortega, que cumplieron con los caballos y dieron un juego excelente para los matadores. Gabriel de la Casa, dos orejas en el primero y el mismo premio en el cuarto.

Utrerita, dos orejas en el segundo y ovación en el quinto. Flores Blázquez, dos orejas en el tercero y ovación en el sexto.

## FESTIVALES

### VUELTA AL RUEDO A DOS NOVILLOS DE GARZON

VITIGUDINO, 4.—A beneficio de las Obras Asistenciales de la localidad y organizado por Santiago Martín «Viti» se celebró el tradicional festival taurino.

Se lidiaron reses de don Manuel Francisco Garzón, que dieron un juego excelente. A dos de los novillos se les dio la vuelta al ruedo. La plaza registró un lleno imponente.

Actuaron los diestros Miguel Báez «Litrá», Paco Camino, Santiago Martín «Viti», Andrés Vázquez, Amadeo Dos Anjos y Flores Blázquez, todos los cuales cortaron orejas por partida doble, con la añadidura del rabo para Camino, Viti, Vázquez y Blázquez.

### A BENEFICIO DE GUILLERMO MARTIN

MARBELLA, 5.—Festival a beneficio del veterano banderillero Guillermo Martín, que a lo largo de diecinueve años fue en la cuadrilla de Antonio Bienvenida.

Un novillo para rejonos de Bohórquez y seis novillos de Diego Romero que dieron buen juego.

F. Bohórquez, una oreja. Antonio Bienvenida, una oreja y dos orejas. Antonio Ordóñez, dos orejas y rabo. Gregorio Sánchez, dos orejas. Monaguillo, una oreja. El novillero Miguel Sánchez, palmas.

## MEJICO

### LOS ESPAÑOLES EL DOMINGO

La jornada del domingo en Méjico ha contado con el concurso de cuatro espadas españoles.

Andrés Hernández toreó en la Monumental mejicana junto a Liceaga y Aguilar. Los toros fueron de Pastejé y el lote de Hernández, cuya «cosecha» fue silencio y pitos, fue peligroso.

En Monterrey se despidió de su temporada en aquellas tierras Juan García «Mondelío» lidiando, junto a M. Martínez y Cavazos, toros de Mimihauapan —bravos—; Mondelío cortó una oreja del primero y cumplió en el cuarto. Paco Pallarés actuó en Nogales en mano mano con Callao y frente a reses de Cerralvo, desiguales. Pallarés fue ovacionado y cortó una oreja con salida a hombros.

Joaquín Bernadó toreó en Acapulco junto a Antonio del Olivar. Los toros fueron de Santo Domingo y Pastejé, y, en general, fueron difíciles. Bernadó cortó una oreja en el segundo y pasó dificultades frente al cuarto.

## VENEZUELA

### FESTIVAL DE VIEJAS GLORIAS

CARACAS, 5.—Se celebró el festival a beneficio de la Institución «Fe y Alegría». Se corrieron siete reses colombianas de Mondelío. La plaza registró un lleno total.

Gitanillo Triana estuvo bien con la capa y la muleta. Con la espada estuvo desafortunado.

Rafael Ponce «Rafaelillo» estuvo muy valiente y torerísimo en el que mató y dio la vuelta al ruedo.

Silverio Pérez hizo una faena que fue ovacionada por el público y coreada con música. Ovación y vuelta al ruedo.

Manolo Vázquez se lució en verónicas y chicuelinas en su toro. Realizó una buena faena y, como estuvo certero con la espada, le fue concedida una oreja y dio varias vueltas al ruedo.

Pedro Martínez «Pedrés» hizo una gran faena. Mató de media estocada. Dos orejas y vuelta al ruedo.

Curro Girón banderilleó entre aplausos. Hizo una faena adornada y valiente. Mató de una estocada y le fueron concedidas las dos orejas.

En séptimo lugar actuó Freddy Girón, que hizo una faena de muleta derrochando valentía. Fue ovacionado y dio la vuelta al ruedo.

## CARTELES PARA JEREZ

He aquí los cuatro festejos que se celebrarán en Jerez con motivo de la Feria del Caballo y el aperitivo novilleril para el Domingo de Resurrección.

Reseñamos tres particularidades interesantes: la reaparición de Juan Antonio Romero, pasando a matador después de varios años como subalterno. Otro banderillero, Mario Coelho, da el paso como novillero profesional, y, finalmente, se llevará a cabo la amenizada corrida hispanoportuguesa de rejoneadores.

Los carteles que ofrece la Empresa Belmonte son los siguientes:

**DÍA 26 DE MARZO (DOMINGO DE RESURRECCION)**  
Seis novillos de García Romero Hermanos para CARNICERITO DE UBEDA, JUAN CARLOS BECA BELMONTE y MARIO COELHO.

**4 DE MAYO (JUEVES DE LA ASCENSION)**  
Seis toros de don Juan Pedro Domecq para LITRI, ORDONEZ y JUAN ANTONIO ROMERO.

**5 DE MAYO (CORRIDA DE REJONEADORES)**  
Seis toros de CASTILLEJO para ANGEL PERALTA, RAFAEL PERALTA, ALVARO DOMEQ, FERMIN BOHORQUEZ, JOSE MANUEL LUPI, MESTRE BAPTISTA.

**6 DE MAYO**  
Seis toros de don FERMIN BOHORQUEZ para VITI, CORDOBES y JEREZANO.

**7 DE MAYO**  
Seis toros de don ALVARO DOMEQ para PIREQ, PALOMO LINARES y TININ.

**5 DE MAYO**

## CHIRIBITAS TAURINAS ENCIERROS

Andalucía renunció a lo ensierros hace ya muchos años.

Me refiero al ensierro - espectáculo como atracción de forasteros en ciudades y pueblos, que ensierros - ensierros, por neología, da de enserrar toros fieros, los practica todos los días a puñaos allá en la pas de cortijos y dehesas, en silencio, sin público.

De querer, podía seguir celebrándolos aún. No sólo esos ensierros donde no pasa ná, sino esos otros en los que si no pasa, se hace que pase, ya que Andalucía dispone, afortunadamente, de tó el argodón que haga farta, que bien abundante y hermosos los cría sus campos.

Pero Andalucía no quiere. Es individualista, íntima. Aborrese er tropel y er barullo. Por esto suprimió también las capeas. No le gusta que toreen tos a la ves, sino uno solo, er que mejor apunte er toreo. Y los demás, miren. Lo mismo le pasa con er cante, er baile...

Antiguamente Sevilla enserraba por la noche a pie los toros que habían de jugarse por la tarde en la Maestranza. Los traía desde Tablada —donde habían estado expuesto por la tarde— de madrugada, casi bordeando el río, hasta tomar los viejos jardines de Las Delicias, rosar er palasio de San Telmo y la Torre del Oro, irrumpiendo en er paseo de Colón, ya casi a galope, hasta penetrar en tromba en la plaza maestra.

En la noche caliente y olorosa de Sevilla el espectáculo del ensierro no era ná y era un mundo de emociones y misterio ante er desasosiego que producía er toro bravo en libertá vigilada. Primero se destacaba "el aviso", un solitario garrochista que a buen trote había er recorrió que

instantes después harían los toros, como aviso pá que toas las luses se apagaran, sesaran de tocar los alegres organillos de los "puestos" y callaran sus gritos las alegres señoritas "fin de semana" y sus curdeles acompañantes en coches de caballo. A lo lejo se escuchaba un sosegao senserreo que

por momento iba aumentando su agitación, hasta cruzar por delante, en la oscuridá, un más oscuro paquete de bueyes, toros y garrochistas, entre porvo y gritos camperos...

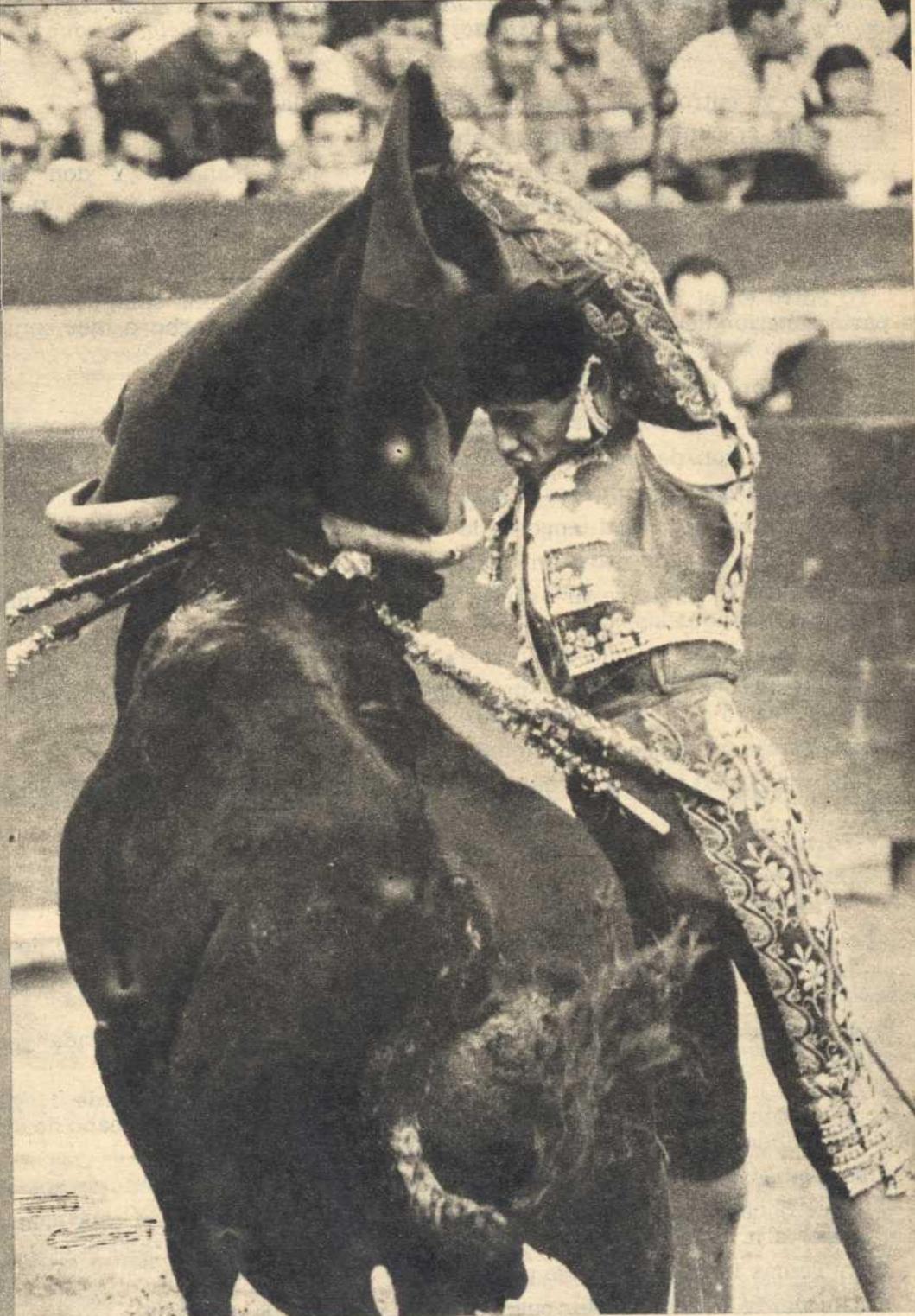
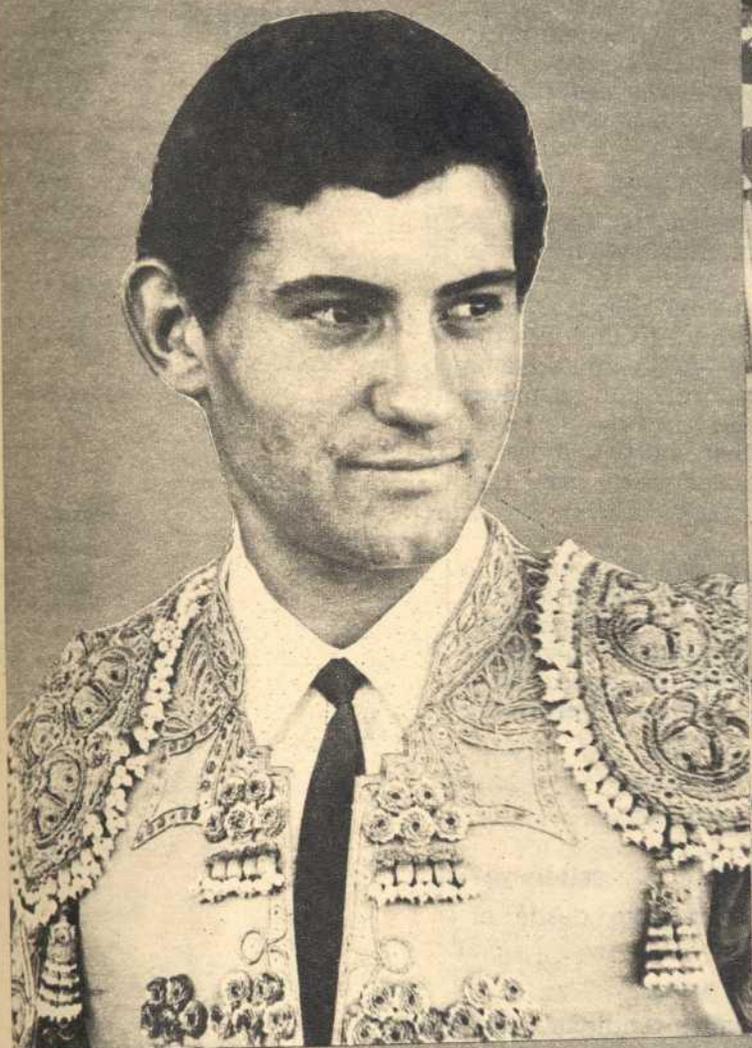
Visto y no visto. Ya está. Ni er toro veía al hombre ni éste ar toro. No era ná y era mucho. Minutos después Sevilla se tranquilisaba. Sevilla es siudad de ventanas numerosas al alcance de cuarquier talla. Pero nadie sabe lo que entra por er cuerpo al escuchar el extraño ruido de unas pesuñas por el asfalto.

Andalucía tiene argodón pa miles de ensierros, pero...

OSELITO



# FLORES BLAZQUEZ



## UNA ESPERANZA DEL TOREO

*Y una cercana  
ALTERNATIVA  
-- con cartel de  
gran lujo -- para  
un torero,  
lujo de la Fiesta*

## LOS TOROS

(Ha muerto Azorín. Como sucede con la mayoría de los intelectuales de la generación del 98, pocos sabrían calificarlo de buen aficionado: y sin embargo, lo fue. El mismo lo afirma en sus escritos. Su exquisita sensibilidad no podía dejar de advertir, en su auscultación del latido de España, la presencia de la corrida. Como postrer homenaje de nuestras páginas a Azorín, maestro de prosistas, traemos al lugar de honor de esta selección, su añoranza de la plaza de Valencia, que en estos días se prepara a reverdecer glorias toreras. Se trata del capítulo XXXIII de su libro "Valencia", llamado así: "Los toros".)

La plaza de toros de Valencia era una hermosa plaza. No perdía yo corrida. Allí vi a todas las ilustraciones de la torería andante. No es posible olvidar aquellos toreros. Por allí pasaron—y yo los vi—el Gordito, Carancha, Fernando Gómez (a) "el Gallo", Currito, Lagartijo, Angel Pastor, Emilio Torres (a) "Bombita", Reverte, el Espartero, Antonio Fuentes, Guerrita. A Frascuelo no lo vi. Los toros arremetían con pujanza formidable. Solían abrir anchas brechas en la barrera. Una cuadrilla de carpinteros, de servicio en la plaza, acudía presta a tapar el boquete. Preguntando yo hace cuatro o cinco años a Juan Belmonte el porqué de haber antes carpinteros y no haberlos ahora, me dio bondadosamente amplias, complejas y sutiles explicaciones que no yo no entendí. Sigo creyendo, por lo tanto, que los toros tenían antaño un poder que no tienen al presente.

De toda la masa de tantas corridas, sólo recuerdo distintamente dos o tres rasgos. La elegancia de Antonio Fuentes la tengo ante la vista. Pero no apoyada en un hecho concreto. A Fuentes le veía muchos años después en el Casino de San Sebastián y en la Concha. Y siempre tan elegante y tan señor. Los hechos concretos que recuerdo con toda claridad, emergiendo del caos, son tres. Veo a Lagartijo, con sus javeras y su tupé, dando una larga magistral, poniéndose luego la punta del capote en el hombre y andando despacio de espaldas al toro. Veo al Espartero—predestinado a la tragedia—, dando la vuelta al ruedo y saludando con la mano al tiempo que sonreía con su privativa sonrisa triste. Y veo, en el palco presidencial, una tarde de gran corrida, a un gran duque ruso, no sé si hermano del Zar, de paso por el Mediterráneo, de pie en el palco, esbelto, alto, saludando a la multitud que le aplaudía. Véolo separar el castoreño, cogiéndolo por el ala delantera, gran trecho de la cabeza, con ademán amplio y elegante.

## LOS TOROS

(Azorín, con este relato dedicado al pintor Zuloaga, está presente en la Fiesta, con una presencia marginal, intimista, a punto de salir a la calle y sumarse a la riada de gente que va a la plaza en día de corrida sonada. Una presencia de sutil humor que titula también, reiterativamente, "Los toros" a esta página de su espléndido libro "Los pueblos", aunque luego la realidad de la corrida no pase de ser eco vocinglero que se opaca entre truenos y se disuelve en lluvia. Estamos ante una graciosa viñeta en que lo taurino se presiente más que se ve.)

Cuando yo entro en la casa, un perro se pone a ladrar.

—¡Calla, "Carlín"!—dice doña Isabel.

—¡Buenas tardes, doña Isabel!—le digo yo a doña Isabel—. ¿Y don Tomás? ¿Ha salido ya?

El perro se llega hasta mí, con la cabeza baja, gruñendo sordamente. Una voz grita desde el despacho:

—¿Es usted, Azorín? Pase usted.

Yo entro en el despacho. Don Tomás está subido en una silla, con las manos tendidas hacia la parte superior de un armario en que aparecen colocadas ocho o diez sombrereras. Don Tomás coge una y la baja; luego va bajando las otras.

—Estoy aquí buscando un sombrero—me dice.

—Pero estos son sombreros de copa—le digo yo, examinando las sombrereras.

—Sí, éstos son de copa; pero yo estaba buscando uno ancho que debe de estar por aquí.

—¿Y todos estos sombreros son de usted?—le pregunto yo.

—Todos son míos; aquí tengo yo la historia de mi vida—dice él.

—Ya sé que ha sido usted un elegante—torno a decirle yo.

—Entonces se podía vestir—vuelve a decirme él—; pero ahora no hay ningún sastre que corte una levita como aquéllas.

Don Tomás saca de una sombrerera un sombrero de copa.

—¿Ve usted este sombrero?—me dice—. Este lo llevé yo a la reunión que celebraron los romeristas en el teatro de la Comedia el año...

Don Tomás permanece un momento pensando; después pregunta:

—Azorín, ¿usted no sabe en qué año se celebró la reunión de los romeristas en el teatro de la Comedia?

—Yo no sé, don Tomás—le contesto yo—; pero tengo idea de que debió ser allá por 1898.

—¿Está usted seguro? ¿No fue antes de la otra reunión que tuvimos en la Exposición Universal de Barcelona?

Don Tomás, mientras pronuncia estas palabras, saca otro sombrero de otra sombrerera.

—Este es—dice, enseñándomelo—el sombrero que yo me puse para asistir a esa reunión de Barcelona.

—Y teniendo sombreros en su casa, ¿por qué se compraba usted cada vez un sombrero?—le pregunto yo.

—Le diré a usted—contesta él—; yo iba a Madrid de tarde en tarde. Llegaba a Madrid, compraba un sombrero, luego lo traía aquí, y cuando tenía que volver al cabo de algunos años, ya había pasado de moda y era preciso comprar otro.

Don Tomás ha sacado otro sombrero de otra sombrerera.

—Aquí tiene usted éste—dice, levantándolo a la luz—; éste casi está bien aún. Este lo compré para asistir a la última reunión que celebramos en el frontón Jai-Alai el año...

Don Tomás torna a quedarse pensativo.

—¿Recuerda usted, Azorín, cuándo fue la reunión de Jai-Alai?

## SELECCION PARA AFICIONADOS

(HOMENAJE POSTUMO  
A AZORIN)

—No sé, don Tomás—le contesto—; me parece que fue en 1900 ó en 1899.

—No, no—dice don Tomás—; yo creo que fue antes. Yo estrené entonces una levita que debo de tener por aquí.

Y rápidamente don Tomás abre un ropero y comienza a revolver americanas, pantalones, gabanes, chaquets.

Doña Isabel aparece en la puerta.

—¡Pero Tomás!—exclama doña Isabel—. Mira que ya va siendo tarde...

Don Tomás se vuelve con una levita colocada en el hombro.

—¡Voy, voy!—grita don Tomás—. ¿Os habéis arreglado ya? Lo malo será que el temporal siga esta tarde...

Don Tomás se pone precipitadamente un sombrero blanco. Todos salimos a la entrada. Y se oye un rumor de sedas, un taconeo ligero, rítmico, una tos fina: Juanita aparece, viva, nerviosa, tocada con una mantilla blanca y con unos claveles en la mano.

—¡Mamá!—ha dicho Juanita dirigiéndose a doña Isabel; pero, de repente, se ha detenido, como sintiendo reparo en decir lo que iba a decir. Juanita tiene un rostro ovalado, suavemente moreno, con transparencias e irisaciones de bronce, de un bronce delicado, pálido, que sólo se ve de tarde en tarde, por azar maravilloso, en las mujeres morenas.

Los ojos de Juanita son grandes, negros; una luz misteriosa, que parece que se enciende vivamente de pronto y de pronto se apaga, los ilumina. Los labios son carnosuelos, rojos. Los pies son pequeños, agudos, arqueados, con una curva suave sobre los altos y sutiles tacones; los puntos y calados de una media negra de seda dejan transparentar la piel, blanca, sonrosada. Y como rasgo final, que completa nuestro retrato, en las sienes de Juanita aparecen unos aladares finos, sedosos, rizados, que ponen sobre la tez ambarina un trazo de negrura. Un pintor de las cosas de España juraría que Juanita no podía ser de otro modo.

—¡Mamá!—dice Juanita por segunda vez, enseñándole los claveles a doña Isabel. Pero un trueno acaba de retumbar, lejano, apagado.

—¿Está tronando?—pregunta doña Isabel.

—Sospecho que esta tarde hay también lluvia—dice don Tomás.

—¡Mamá!—dice por tercera vez Juanita, ya impaciente, nerviosa—; mamá, ¿cómo me pongo los claveles?

—La secretaria—dice doña Isabel sonriendo—, la secretaria ha dicho que se pueden llevar en la cabeza y en el pecho.

—¡Sí, sí!—exclama Juanita riendo vivamente, en tanto que la línea de su pecho se mueve con ligeras ondulaciones.

—¿Qué secretaria es ésa?—pregunto yo.

—Es la secretaria de *La Última Moda*, a quien consultan las suscriptoras, y ella contesta a lo que le preguntan.

—Verá usted—dice Juanita. Y rápida, con un rumor de seda y de taconeos rítmicos, desaparece y torna a aparecer con un periódico en la mano.

—Nosotros le hemos preguntado cómo se llevaban los claveles para ir a los toros—dice doña Isabel.

—Y ella—continúa Juanita—contesta lo siguiente: "Los claveles se llevan en la cabeza; pero también pueden prenderse en el pecho. Estos claveles generalmente son rojos; sin embargo se pueden usar también blancos, haciendo con los dos colores una linda combinación".

—¡Estamos enterados!—dice don Tomás, dando en el suelo con su bastón.

La luz comienza a disminuir; retumba otro trueno pavoroso, tremendo.

—Ya tenemos encima el chaparrón—observa don Tomás.

Todos callamos consternados y nos asomamos a la puerta para mirar las nubes plomizas que cubren el cielo. Un faetón, uno de esos faetones pesados, venerables, simpáticos, de los pueblos, acaba de detenerse ante el portal.

—Ramón—le dice don Tomás al criado que lo conduce—, Ramón, ¿qué le parece a usted? ¿Nos mojaremos esta tarde?

—Me parece que sí, señor.

Brilla un relámpago vivísimo; un trueno estalla con un ruido seco y formidable. Y comienza a caer una lluvia densa, cerrada. Allá abajo, en la Feria, la gente corre despavorida y abre precipitadamente los paraguas.

## SENTADO EN EL ESTRIBO

(La humorada ambiental que antecede no nos priva de asistir, acompañados por Azorín, a la corrida de toros. Será otra tarde, con las nubes serenas y el cielo luminoso. Será otra tarde cuando asistamos al esfuerzo dramático de Juan Valflor, que llora sentado en el estribo, entre las páginas que José Martínez Ruiz "Azorín" tituló "Cavilar y contar". Una tarde en que se cumplen los presagios y muere—como Azorín ha muerto—un amigo.)

Juan Valflor se había despedido ya dos veces del toreo. Volvía ahora por tercera vez al redondel. No había podido resistir la tentación. Durante el invierno no se había acordado de los toros. De tarde en tarde los amigos charlaban de toros y Juan permanecía indiferente. Llegó la primavera. Los periódicos comenzaron a publicar informaciones de toros. Se celebraban las primeras corridas. Todo esplendía, rejuvenecido, en el aire. La luz era intensa y los árboles se vestían nuevo follaje. Juan Valflor se sentía fuerte y ágil. No había perdido ni la menor de sus facultades. El impulso de la primavera le arrastraba. Evocaba sin quererlo sus pasadas hazañas. La plaza, henchida de un público fervoroso, llena de luz y de colores, se le representaba a cada momento. Y Juan se ponía triste. No podía coger un periódico en que se hablara de toros, ni podía soportar una conversación sobre el arte. Su tristeza aumentaba. En la familia observaban todos su cambio con vivísima contrariedad. No podía Juan continuar de este modo. Casi era preferible que volviese al toreo a que continuase con esta murria dolorosa. Al fin, una voz femenina le dijo: "Torea y que pase lo que pase". Juan repuso vivamente, como saltando de alegría: "Toreo y no pasa nada".

Juan Valflor está en el cuarto del hotel, vistiéndose para torear la primera corrida de la temporada. Con él se halla su íntimo amigo Pepe Inesta. Desde la muchachez, Pepe ha ayudado en

todas sus luchas a Juan. Le ayudó pecuniariamente cuando empezaba como novillero. Le ha aleccionado con sus consejos. No se aparta de él ni un minuto. Le acompaña a todas las corridas.

—Pepe—dice Juan—, tú no me has visto todavía torear. No me has visto torear nunca. No te rías. Esta tarde me vas a ver torear por primera vez. A gusto mío no he toreado yo nunca. Y no he toreado porque no he tenido toros. No podía yo retirarme sin torear bien, aunque no fuera más que un toro. Me habéis hablado del cuarto de esta tarde. Decís que es un toro noble, claro y poderoso. Si los hechos responden a la lámina, esta tarde tú y toda la plaza me veréis torear. Juan Valflor toreará por primera vez esta tarde. ¿Te sigues riendo?

—¿No me he de reír, Juan? Tú has toreado siempre superiormente. ¿El toro de esta tarde? ¿El toro cuarto? Un gran toro. "Caretó" es un toro soberbio.

Juan Valflor hizo un movimiento brusco al ponerse las medias, y un espejito de mano que había sobre una mesa cayó al suelo y se hizo pedazos. Juan y Pepe quedaron absortos. Durante un instante reinó en la estancia un silencio profundo. Pepe continuó luego hablando. No daba importancia al accidente. Juan había olvidado ya la aciaga rotura. La conversación proseguía cordial y animada. Un perro se puso a aullar en la casa de enfrente. Su aullido era largo, triste, plañidero. En los primeros instantes, ni Juan ni Pepe advirtieron tan fúnebres aullidos. La persistencia en el ladrar hizo que los dos amigos pararan su atención en el hecho. En el silencio resonaban malagoreros los ladridos del can. Salió un momento del cuarto Pepe y volvió al cabo de un rato. "¿No podías hacer que callara ese perro?", dijo Juan. "Ya he mandado recado—contestó Pepe—; pero resulta que los dueños de la casa se han marchado y han dejado al perro en el balcón." El tiempo pasaba. Se iba acercando la hora de la corrida. La expectación en toda la ciudad por ver a Juan Valflor era enorme. Los pasillos del hotel estaban llenos de amigos y admiradores que aguardaban a que Juan acabara de vestirse para irle acompañando a la plaza. Pepe había dado orden terminante de que no entrase nadie en el cuarto. El perro continuaba aullando lúgubrementemente. La alegría con que antes se deslizaba la conversación de los dos amigos había cesado. Juan se iba vistiendo con movimientos lentos. Había en el ambiente algo que causaba tenaz preocupación.

De pronto la puerta se abrió y se precipitó en el cuarto un caballero que se arrojó en los brazos de Juan. Era un antiguo e íntimo amigo a quien Juan no había visto desde hacía muchos años. Cuando se separaron, Juan pasó por su amigo la vista de arriba abajo y vio que iba vestido de riguroso luto. Se le había muerto a este caballero un deudo cercano hacía poco tiempo. No sabía Juan lo que decir. No decía nada Pepe. Callaba el recién venido. En este denso y embarazoso silencio, los persistentes aullidos del perro resaltaban trágicamente. Todo había cambiado ya. No era el mismo Juan. Ni era el mismo Pepe. A veces Pepe, violentamente, con alegría forzada, soltaba algún chiste. No se reía nadie. Otras veces, venciendo su emoción, evocaba recuerdos pasados. Nadie le secundaba en la charla. La hora de partir estaba próxima. Faltaban sólo algunos momentos para abandonar el cuarto. El caballero enlutado había desaparecido. Ante el espejo, Juan daba los últimos toques a su atavío. Durante un instante, al volverse del espejo, Juan se encontró cara a cara con Pepe. Fue éste un momento largo, interminable, eterno. Los dos entrañables amigos parecían que se estaban viendo por primera y por última vez. Lo que Juan estaba pensando no quería decirlo. Y Pepe por nada del mundo hubiera dicho lo que él tenía en este minuto en el cerebro. Lentamente, sin quererlo ni uno ni otro, avanzó el uno hacia el otro y se fundieron en un estrechísimo y silencioso abrazo.

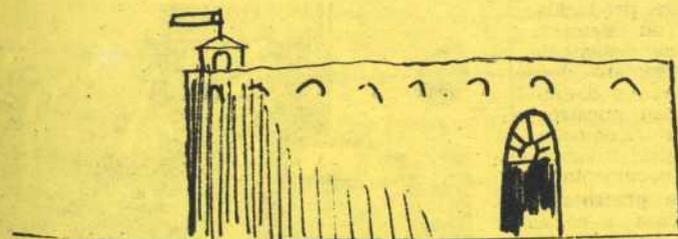
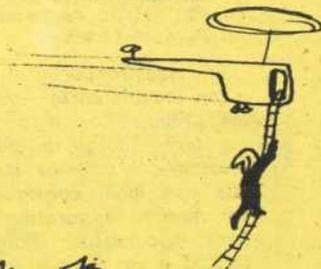
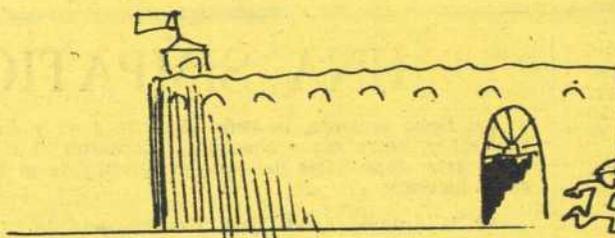
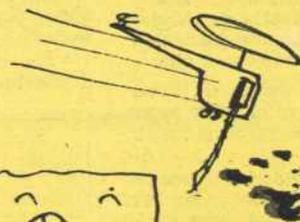
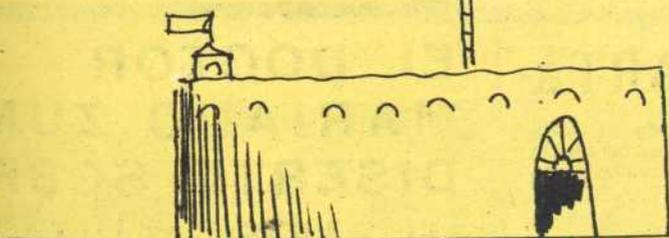
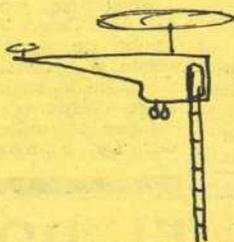
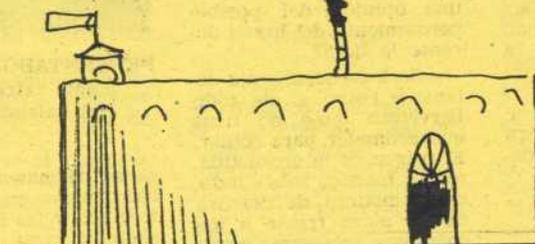
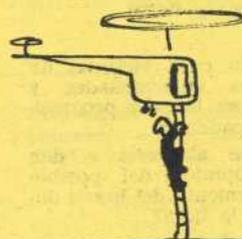
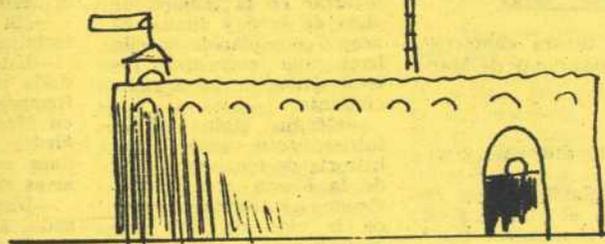
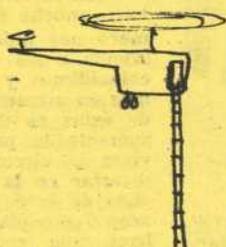
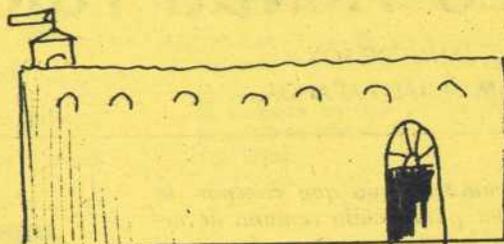
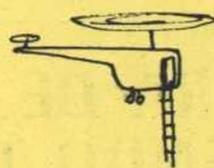
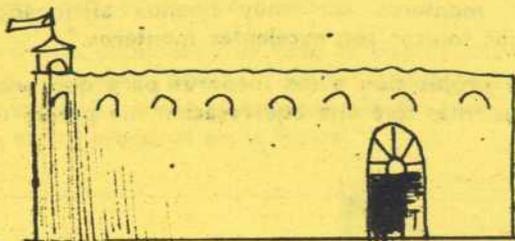
En la puerta resonaron unos golems. "En marcha", dijo Juan. Y dejaron el cuarto. En el pasillo, el tropel de admiradores envolvía a Juan. El cariño y el halago afectuoso de todos logró atenuar momentáneamente la preocupación penosa de Juan. Aquí estaba ya Juan Valflor, el gran torero, el único. Y se encontraba dispuesto a torear, bien torearlo, como no había toreado nunca, a ese toro que había de saltar al redondel en cuarto lugar. Sí, se despedía para siempre, con esta temporada, de los toros. Pero se despedía después de haber toreado bien al menos un solo toro. Los demás no contaban. Y ya en el automóvil, camino de la plaza, bajo el cielo azul, al pasar raudo por la calle, la mirada de Juan se detuvo un instante en una mancha negra. Al mismo tiempo Juan se estremecía profundamente. Lo había olvidado todo y todo volvía. La mancha negra era un féretro. El entierro se cruzaba un momento con el coche, camino de la plaza. Y de nuevo Pepe y Juan sintieron en el espíritu un peso formidable.

La plaza estaba atestada de un público pintoresco y clamoroso. En el momento de despedirse de Pepe, Juan dijo en voz baja, casi imperceptible: "Pepe, daría cualquier cosa por no torear esta tarde". Estaba ya Juan en el redondel. Había tirado con desgaire su rico capote de paseo a una barrera. Desde los tendidos le saludaban a voces. Había hecho el paseo de un modo desgarbado. Parecía que se le desmadejaban los miembros. Pero en este momento de abrir el capote por primera vez ante el toro, Juan era otro. Se había transformado. De desmañado y caído se había trocado en un hombre rígido, apuesto, señoril en todos sus ademanes. Despacio, con elegancia insuperable, parados los pies, Juan, en la cabeza del toro, iba llevando a éste suavemente de un lado para otro entre los pliegues de la tela. Su primer toro lo toreó bien. Llegó el cuarto.

El toro salió lentamente del toril y se paró con la cabeza alta en medio de la plaza. Su actitud era soberbia. El magnífico animal entusiasmó a todos. La plaza entera vibraba de pasión. Y allí está Juan, reposado, elegante, con un gesto de supremo estoicismo. Con ese mismo gesto lento cogió la muleta y el estoque. El momento supremo había llegado. En la plaza se produjo un profundo silencio. Arriba, el cielo purísimo esplendía en su azul. Los primeros trasteos arrancaron ovaciones entusiastas. Juan Valflor no había toreado nunca como toreaba ahora. Dueño de sí mismo y dueño del toro, sin alegrías inoportunas, sobriamente, con elegancia austera, el gran torero jugaba con el noble animal. La muleta pasaba y repasaba, y las astas del toro cruzaban bajo los brazos de Juan. Y, de pronto, sobrevino la tragedia.

Juan estaba con la muleta desplegada a un paso del toro. Se produjo en la barrera que ocupaba Pepe inesta un ligero rumor. Los espectadores cercanos a Pepe se levantaban y lo rodeaban. Juan se apartó del toro y fue hacia la barrera. Transcurrieron unos minutos de confusión. Al fin se vio que se llevaban a Pepe entre varios espectadores. Comprendió Juan lo que había sucedido. Las voces de los circunstantes lo decían: "¿Ha muerto Pepe?—preguntó Juan a uno de los peones—. Dime la verdad. No me engañes." "Sí—repuso el peón—. Ha muerto." Juan Valflor estaba intensamente pálido. Impasible, más erguido que antes, volvió al toro y continuó la faena. El silencio en la plaza era imponente. Juan Valflor, pálido, inmóvil, citó a recibir y consumó la suerte de un modo prodigioso. El toro se desplomó en el acto. En la plaza resonó una ovación delirante. Bajó Juan la cabeza y levantó la muleta en señal de saludo. Lentamente se fue al estribo, se sentó, puso los codos en los muslos, escondió la cara entre las manos y rompió a llorar como un niño.

## SELECCION PARA AFICIONADOS (HOMENAJE POSTUMO A AZORIN)



Giles

# Presentamos: SIETE PRESENTADORES Y SIETE PRESENTADOS

## VII

## SE HABLARA DE «MEDIO SIGLO VIENDO TOROS»

PRESENTA: JAIME DE FOXA.  
DISERTA: MARCIAL LALANDA.

*El conde de Rocamartí tuvo que romper la estructura de su bien planificada semana de actividades para atender al reportero. A su ya muy limitado tiempo disponible le restó horas el reciente nombramiento para regir los destinos de la caza deportiva en España. Por fin, y con sacrificio, que le reconocemos y agradecemos, saca tiempo para atendernos. Ante nosotros el que hará la presentación de Marcial Lalanda el próximo viernes, don Jaime de Foxá.*

—¿Por qué presenta a Marcial, por buen torero o buen montero?

—Marcial representa el más largo espacio de mis vivencias taurinas. Nació para la afición cuando Marcial era figura de la Fiesta. Después coincidí en situaciones comunes como son la sierra y el monte. Es lógico que naciera una amistad compenetrada.

—¿Recuerda cuándo se conocieron?

—El conocimiento personal data de tiempos de la guerra. En Salamanca allá por el año 37 ó 38. Pero ya mucho antes le había visto torear y era «marcialista».

—Usted tiene algo de experiencia en esto de los toros por haber practicado todas las suertes ¿Seguía la línea de Marcial Lalanda?

—Realmente, no. Era un simple aficionado y para asimilar la técnica inigualable de un Marcial Lalanda se precisaría de mucho tiempo y mucha asiduidad para aproximarse a ella.

—¿Pero Jaime de Foxá no fue un aficionado esporádico, según mis noticias?

—La cantidad no hace la continuidad. De todas las formas mi palmarés está en 96 novillos matados en festivales y fiestas camperas.

—¿Algún revés importante?

—Dos cornadas importantes... Bueno de las que precisaron intervención en los quirófanos. Allá por el año 56 en Jerez «me corté la coleta».

—¿Existe, a su juicio alguna similitud entre la Fiesta nacional y una montería de gran estilo?

—Desde luego. Se advierte fácilmente observando que todos los monteros son aficionados a las corridas de toros y la mayoría de los toreros son excelentes monteros.

—Las Sociedades Protectoras de Animales especulan mucho sobre las corridas de toros y la caza, ¿qué nos dice, al respecto, de forma razonada?

—Que precisamente a los cazadores es a quienes se les debe, aunque parezca paradójico, que la fauna silvestre animal superviva. Cuando ésta muere a manos de un cazador o un torero, es una muerte gloriosa, sin sufrimientos, cosa que no sucedería

cuando caen víctimas de crueles enfermedades y vejez en larga y progresiva decadencia.

—¿Se atrevería a dar una opinión del posible pensamiento del bravo durante la lidia?

—Será esencialmente defensivo como el de todo hervivoro que no tiene que acometer para comer. El origen de la acometida, en los machos sobre todo, es el instinto de defensa de la pira frente a los enemigos seculares, como el lobo y otras alimañas. Después el cruce, la selección y digamos la ciencia zootécnica, consigue el bravo ejemplar que se precisa en los ruedos.

—Volvamos a la Fiesta. ¿Fue testigo de los tiempos de José y Juan?

—Precisamente en época de Juan Belmonte empecé a ir a los toros. José había muerto dos años antes.

—¿Cree que la Fiesta anda por cauces heterodoxos?

—Ha cambiado mucho, desde luego, pero su fon-



PRESENTADOR. — Jaime de Foxá, otrora conferenciante extraordinario y hogaño presentador de Marcial Lalanda en el brillante ciclo.

do es permanente. Ha habido crisis en todos los tiempos y las habrá. Pero siempre serán superadas.

—¿Qué es lo mejor de la corrida hoy día?

—La forma de ejecutar las suertes. Al disminuir el factor toro, el factor torero se engrandecce.

—¿Cuál es el defecto mayor?

—El escaso criterio del público al valorar el mérito de los artistas. Esto hace que a veces el oro pel tenga más éxito que el oro puro.

—Defina el fenómeno que se produce de cinco a siete de la tarde de Fiesta.

—Como la apertura de

## PRESENTADOR:

“Para acercarse a la técnica taurina de Marcial Lalanda se precisarían muchos años y mucha asiduidad.”

“Mucho en común tienen las corridas de toros, puesto que todos los monteros son muy buenos aficionados a los toros y no pocos toreros son excelentes monteros.”

“La prohibición a los menores para que presencien las corridas de toros, más que una equivocación me parece una cursilería.”

—Le presenta don Jaime de Foxá. ¿Es coincidencia o concurrencia prevista?

—Somos amigos desde hace mucho tiempo; primero nos unió la común afición a los toros, luego coincidimos y nos buscamos en monterías. En una de éstas es donde precisamente le pedí me aliviase la circunstancia de disertar en la tribuna de «Los de José y Juan». El aceptó complacido y ello hace que aumenten los testimonios de mi agradecimiento.

—«Medio siglo viendo toros», ¿qué será? ¿Una historia de cincuenta años de la Fiesta, o repaso a vivencias fundamentales de la vida de «El más grande»?

—Me voy a referir a los recuerdos más salientes de lo que vi. Tanto lo que presencié en los tendidos como de aquello que fui testigo mientras actuaba en los ruedos.

## RECORDANDO

Recuerdos, nostalgias tal vez. Caigo en la tentación de someter a un «test» al maestro.

—¿Qué le sugiere la palabra «Ventero»?

Unos segundos de duda. De concentración.

Cuando pienso que le he «descolocado», contesta firme.

—Sí, fue el novillo de mi presentación en Madrid. Año 1920, 24 de junio. Pelo negro jirón y pertenecía a la Casa de Veragua.

—¿Le suena «Pichucha»?

—Me lo cedió Juan Belmonte en mi alternativa de Sevilla. Transcurrían los años 21. 28 de septiembre. El coloso le daba el espaldarazo y Manuel Jiménez «Chicuelo» fue el testigo de excepción. Sobresaliente en memoria. Insisto en el examen:

—¿Si le hablo de un determinado «Misionero»?

—Usted se refiere sin duda al toro de mi confirmación de alternativa en Madrid. Es fácil salir airoso de esas preguntas, pues son momentos decisivos en mi vida.

—Insistimos sobre el pasado, Marcial. ¿Fue totalmente feliz en aquella fase de su vida?

—Por completo. Hubo sus alternativas de éxitos, amarguras y hasta jornadas de dolor físico. Pero hacía lo que me gustaba y sabía hacer. En los resultados hubo de todo.

Respeto la modestia de «el más grande», según el pasodoble y los testigos de la época. Cambio el tercio, con perdón.

—Marcial, usted fue ganadero y, por tanto, debe saber algo de esto. ¿En qué se diferencian los toros de ayer con los de hoy?

## UNA SIMPATICA CARTA

En fecha reciente, la Peña «Los de José y Juan» ha celebrado su Junta general y, entre otros acuerdos, adoptaron el de remitir a nuestra revista esta carta, depositaria del voto de gracias de la Peña, que con mucho gusto reproducimos:

Sr. D. Antonio Abad Ojuel. Redactor-jefe de EL RUEDO.

Nuestro querido amigo:

Tenemos el placer de comunicarle que en la Junta general celebrada por esta Peña el día 27 de febrero último, se tomó por unanimidad el acuerdo de que constara en acta la gratitud de la Peña, a usted principalmente, como Director accidental de la magnífica y popular revista taurina EL RUEDO y a su cuerpo de redacción por la gran atención que viene dedicando a nuestras conferencias en este cursillo; no solamente por sus acertadas crónicas, en que condensa con gran objetividad lo más saliente de cada una de ellas, sino en las entrevistas previas a conferenciante y presentador, que viene publicando y son muy del agrado de la afición.

Con este motivo nos complace enviarle, juntamente con nuestra gratitud, el cordial saludo de todos.—El secretario: Fidej Perlado.—V.º B.º: El presidente: Joaquín Casas.

Por nuestra parte, al acusar recibo a tan amable carta —que viene a dar las gracias por algo que nosotros reputamos como un deber de información—, queremos corresponder a ella con igual cordialidad y expresar nuestro admirativo respeto para unos aficionados ejemplares en la lealtad a sus héroes del ayer, y admirables en el acendrado ardor con que viven hoy la realidad de la Fiesta.

DON JOSE MONTES, A LA DIRECTIVA

En la misma Junta General de «Los de José y Juan» hubo renovación re-

glamentaria de Junta Directiva, siendo reelegida en su plenitud.

Para cubrir una vacante, producida por el fallecimiento de un miembro de la Junta anterior, fue designado como nuevo vocal el ingeniero don José Montes Iñiguez, joven y distinguido aficionado, de quien nuestros lectores tienen cercana referencia, pues hace muy pocos días tuvimos el gusto de publicar un documentado trabajo suyo, en el que presentaba un proyecto de bases para la creación de la Federación Nacional de Asociaciones Taurinas.

Nuestra enhorabuena al nuevo directivo y a la Peña que tan eficaz colaborador ha incorporado a su gestión.

## EL DOCTOR MARIANO ZUMEL DISERTO SOBRE «EL PARTE FACULTATIVO, CORNADAS FAMOSAS»

LA CIENCIA DE LA AMENIDAD. — Noche de gala en «Los Juanes». El magnífico salón rosa y oro del Círculo Mercantil registra un lleno hasta los

NO HAY BILLETES.—El primer éxito del doctor Zumel en su conferencia fue la expectación despertada. Lleno el salón, y el público en pie por los pasillos. En primer término, Fernando Domínguez, el gran torero, que vino a la conferencia.



## CONFERENCIANTE:

"Me referiré a los recuerdos más salientes de lo que vi. Tanto lo que presencié desde los tendidos, como de aquello que fui testigo mientras actuaba en los ruedos."

"Belmonte refundió los terrenos de toro y torero."

"Joselito fue el torero más completo que tuvo la Fiesta; sin el estímulo de José, Juan no habría podido adaptarse a la técnica de aquellos toros y, por tanto, iniciar la transformación del torero."  
"En cuanto hay toro existe grandeza en la Fiesta."

El tema que cierra plaza en la gala de invierno puesta en suerte por "Los de José y Juan" es "Medio siglo viendo toros". Marcial Lalanda del Pino, en el ruedo de la erudición. Bonita cuestión para cerrar algo porque al mismo tiempo abre puertas a la evocación, al recuerdo y, sobre todo, a la meditación. Y esto es muy importante. Cuando el reportero se encaminaba al domicilio del torero de Vaciamadrid, un tanto impresionado por su viril, artístico y amplio historial, esperaba una reafirmación por parte del diestro sobre el tópico de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Marcial Lalanda no se pronunció en una defensa a ultranza de sus tiempos en activo. Lo más que dijo fue: "La Fiesta, hoy, no es mejor ni peor que ayer; es diferente." Animados por la simpatía y la hospitalidad con que fuimos recibidos en su domicilio, empezamos la entrevista.

—Permitame que me reserve estas primicias para la conferencia del próximo viernes. Allí lo diré.  
—Insisto un anticipo, aunque sea telegráfico.  
—Los toros hoy son diferentes.  
—¿Por qué?  
—Porque los ganaderos los han hecho así.  
—¿Para qué?  
—Para complacer el torero de hoy.

### AYER

—En la parcela de la historia taurina de la que Marcial Lalanda ha sido testigo, ¿cuál recuerda como más brillante?  
—Hombre, es difícil señalar. A mi juicio, la más brillante de todos los tiempos ha sido la de Joselito y Belmonte.  
—¿Cómo definiría a Juan Belmonte?  
—Creo que fue el renovador del toro y, sobre todo, el que refundió los terrenos de toro y torero.  
—¿Era importante esta cuestión?  
—Importantísima. Tanto

es así que allí empezó la transformación del torero.

—¿Quiere describir a Joselito para los lectores de EL RUEDO?

—Fue el torero más completo que tuvo la Fiesta. Gracias a él, el torero de Belmonte pudo adaptarse a la técnica que, con aquellos toros, nadie sino Juan, y con el estímulo de José, habría salido adelante. Ambos pusieron nuestra brava Fiesta en nueva órbita.

—¿La mejor temporada de Marcial Lalanda?

—Yo calculo que la del 29, o tal vez la del 30. Entonces es cuando profesionalmente me veo más maduro y consciente de todas las responsabilidades. En este tiempo es cuando verdaderamente estaba «hecho».

—¿Rechazó en alguna ocasión a un compañero de terna?

—En aquella época no cabía en la imaginación de quien nos jugábamos la vida en el ruedo. Las Empresas formaban los carteles contratando a los

que interesaban a la afición.

### HOY

—¿Mejores toreros, ayer que hoy?

—Para juzgar a los toreros hay que referirse a la circunstancia concreta. No es lo mismo enjuiciar a un diestro con un toro duro y fuerte que juzgarle con un toro blando y sin fuerza.

—Le recuerda algún torero de hoy a Marcial Lalanda?

—Es una pregunta un poco difícil, pero no creo que hoy haga falta la técnica como en mis tiempos. Es más, creo que se desestima. Hoy todos torear.

—Creemos entender que hoy no se lidia. ¿Es importante esta cuestión?

—Antes era imprescindible, lo requería el ganado. Hoy lo que se precisa es «forear» bien y es un magisterio que los toreros contemporáneos se afanan de aplicar.

—¿Qué cambios importantes nota en la Fiesta, hoy?

—Como anteriormente le dije, el cambio más esencial lo da el toro. Un toro con casta, edad, fuerza y castigo relativo, no es lo mismo que un toro al que le faltan estos atributos. Ahí estriba, principalmente, la diferencia. Ello no quiere decir que las corridas de toros sean peor ni mejor, ayer, que hoy.

### PUBLICO

—¿Cómo era el público en sus tiempos?

—Era duro, era entendi-



MONTERO.—Una de las grandes aficiones de Marcial Lalanda —y origen de su amistad con su presentador Jaime de Foxá— es la montería. La foto nos lo muestra en una pasada montería, revisando las magníficas piezas cobradas en unión de algunos de sus hijos.

Tarde de fiesta, de posible tragedia. De anticipada gloria. De seriedad y sana alegría cuando las cosas salieron bien. Que si el saber de nada vale y si la suerte no la da Dios, el Cielo avala la honradez. Y a ello vamos con la última pregunta, al último conferenciante, del que se nos hizo corto ciclo de la Peña de «Los de José y Juan».

—¿Qué me dice de la prohibición a los menores de catorce años para que presencien corridas de toros?

—A lo largo puede ser un «bajonazo» para la Fiesta. De prosperar, de no anular o rectificar esta prohibición el daño puede ser irreparable. Estoy convencido que tiene muchísima más importancia que la que en realidad se le está dando.

Punto final. Nuestras manos se estrechan. Parca despedida de dos castellanos que se conocieron hoy. Mientras bajo las escaleras del sexto piso de la calle Martínez Campos, una letrilla martillea mis sentidos. Un sonsonete que me gustaría aplicar a todos los toreros de hoy:

Marcial, eres el más grande por ti vamos a los toros, por ti es la afición. Marcial, si te retiras perderá la Fiesta toda la emoción.

NACHO

caso acudir a aulas responsables donde jamás le puedan confundir.

### TIEMPO DE SINCERIDAD

—¿Qué costaba más trabajo, a Marcial Lalanda, hacer en el ruedo?

—Fui un torero técnico. O lo modifican o acabará desapareciendo sin pena ni gloria.

—¿Qué le quitaría a la Fiesta hoy?

—Lo simbólico.

—Señale un símbolo.

—¿Le parece poco simbólica la suerte de varas?

—¿Qué le añadiría?

—No tengo nada que añadir. Ha de volver la sensación de peligro, del peligro que era latente en un ayer no muy lejano, que vuelva el toro. La verdad de la Fiesta es el toro. En cuanto este sale, hay grandeza.

Grandeza, color, brillo.



GRAN PEON.—Antonio Díaz-Cañabate, presentador, sonríe «a unos amigos de la barrera» antes de pegar el primer capotazo.

(Reportaje: CARLOS MONTES.)



MEDICINA Y HUMANIDAD.—El doctor Zúmel, en su charla: Una conferencia que dio su gran dimensión científica y cordial.



MAESTROS.—En la presidencia, junto a los amigos de la Peña, don José María Cossío y don Ricardo García «K-Hito», maestros de periodismo taurino.

palcos. Toreros de ayer entre el público: Marcial, Ortega, Juanito Belmonte, Fernando Domínguez. Noche de solemnidad presentada.

Pocas veces la realidad responde a la esperanza tan sobradamente; pero allí estaban dos grandes ejemplares humanos que son, a la vez, maestros prestigiosos en sus respectivas profesiones. Presentador, Antonio Díaz-Cañabate. Conferenciante, Mariano Zúmel. ¡El doctor Zúmel de los toreros! Habla por delante la florida y evocadora prosa de

Cañabate. Como en el prologuillo de una de sus crónicas, gorgotea en las imaginaciones el vino fino de Arganda. Habla con acentos emotivos, recordando el brillante historial médico de Zúmel y su categoría humana. Describe la operación como una gran faena, en la que el cirujano, artista del bisturí, pone el corazón en sus dedos hábiles y en su cabeza clara para sentir como siente el torero cuando se entrega a la creación estética del arte de torear. Desfilan recuerdos por las cuartillas «del

Caña», como familiarmente le llaman sus amigos. En la última fila le llega la emoción a Domingo Ortega, que oculta la cabeza entre sus manos. La ovación que recoge Cañabate brota con fuerza. Es el homenaje al maestro que lleva tantos años deleitándonos mientras él mismo goza escribiendo.

La conferencia de don Mariano Zúmel es difícil de reseñar. Quizá baste para definirla decir que la ciencia estuvo esta vez al servicio de la humanidad. ¿O de la humanidad? No incurrió en el peligro

so escollo del profesional, propenso a convertir la variedad del toro en un monótono capítulo de su especialidad científica.

El doctor Zúmel fue todo lo contrario: las justas palabras técnicas para definir las cornadas típicas de muslo, vientre y pecho. Las justas para dejar al oyente profano una diáfana lección de cirugía taurina —técnica española, como se la conoce internacionalmente— sobre «El parte facultativo, cornadas famosas», lección acompañada de diapositi-

vas expresivas y datos precisos. Mas, por encima de toda la técnica médica, estaba ese admirable corazón, ese gran aficionado, que fue también ganadero. A lo largo de la historia de cornadas famosas, comparando los resultados operatorios de hace cuarenta años con los de hoy, Zúmel fue intercalando emocionantes recuerdos y anécdotas graciosas. Del ayer al hoy médico fue desfilando el pasado y presente del toro. Se oyeron frases sentenciosas de Belmonte hasta

Manolete y pasó sobre un fondo de sangre y alambres la apretada historia de un gran aficionado que supo hacer emotiva su dolorosa y milagrosa disertación sobre la carne desgarrada. Difícil sería, repetimos, hacer una minuciosa descripción de esta conferencia, que podemos calificar como antológica; pero quede en nuestras páginas el recuerdo de esta noche inolvidable. Noche de bien decir, de gran sentir, a cargo de Díaz-Cañabate y el doctor Zúmel.

PROYECCIONES.—La conferencia fue ilustrada con tres secuencias de diapositivas en que en modo claro y esquemático se vieron cornadas de muslo, de vientre y de pecho. En la foto, un croquis del orificio de penetración en la cogida de Manolete.



# EL TIMBRE DE ALARMA...



PASE A QUIEN  
CORRESPONDA

no, lo que la serpiente de mar supone para los diarios en el estío. Y si, en general, los españoles:

*de poeta y músico loco — todos tenemos un poco,*

de los aficionados a toros. más concretamente, puede afirmarse que:

*de reglamentista y teorizante — todos tenemos bastante.*

Decidido, pues, a escribir un artículo sobre las posibles reformas del Reglamento, antes de que me coja el toro —que está ahí, pero lo que se dice ahí mismo—, he revisado en mi agenda de bolsillo una anotación que dice: «posibles artículos». Después de desechar varias indicaciones, por no ser apropiadas para el caso, me detengo en una que dice «lo del timbre de alarma». Supongo que querrá decir que no funciona, pues este es el achaque general de esta clase de timbres, lo cual resulta tan paradójico, como cuando nos referimos a los timbres móviles, que precisamente son los que están siempre pegados. Con esta idea por delante, vamos a escribir el artículo sobre el Reglamento, que para un escritor tan prolífico como yo —según dicen— es casi un artículo reglamentario.

Quando leemos en el periódico una cinematográfica descripción del atraco a un Banco, la dramática referencia suele tener un obligado colofón: «Por causas que se desconocen, el timbre de alarma, al ser requerido para ello, no funcionó satisfactoriamente, toda vez que cuando comenzó a carraspear los atracadores se encontraban a varios kilómetros del lugar del suceso». Comentario obligado: Cuando el timbre de alarma no alarma, no vale para nada y es mejor prescindir de él y vivir ojo avizor..., ¡por si los dípteros!

Es evidente que el Reglamento taurino tiene varios artículos de alarma, o «ad cautelam», que valen también para muy poco.

Ejemplo de ello, el llamado cronómetro dentario, que, como todo el mundo sabe, no mide el tiempo con la aproximación suficiente, equivocando con sus manifestaciones, unas veces por defecto y otras por exceso; es decir, que funciona atrasándose o adelantándose. Esto es precisamente lo malo, porque si todos los toros, de todas las ganaderías, adelantasen a la vez la evolución de la dentadura, podríamos valernos de lo que dice la boca utilizando un coeficiente de corrección; pero es un hecho comprobado que, en unas ganaderías, los toros se adelantan en la muda de los dientes y en otras se retrasan y que, aún dentro de la misma camada, el problema es de individualidad y de régimen de alimentación. Total, que el cronómetro no sirve (y menos para poner grandes multas) y es mejor arrumbarle en el desván, junto a ese timbre de alarma que no pita a tiempo.

¿Y qué decir de la báscula, que no esté ya dicho y redicho? En reciente presentación de conferenciante, «Selipe» la llamó *trampantojo*, con mucha razón. En efecto, se dan muchos casos de toros de buena lámina, que no se pueden lidiar porque les faltan dos kilos, y, en cambio, animalitos de escasisima presencia, salen pesando 500, y..., boca abajo todo el mundo. Con la circunstancia de que, muy posiblemente, al toro citado, por tener cuatro años y suficiente corpulencia, se le ha criado según las leyes naturales, lo cual le permite estar ágil y fuerte, por cuyo motivo el ganadero creía confiadamente en que se rebasarían los 460 kilos. Por el contrario, el novillito, como ya se sabía que no tenía ni edad, ni cara, ni hueso, ha sido preciso ponerle —para despistar— una respetable cantidad de grasa encima, mediante lo cual, con ayuda de la báscula, el que se debía lidiar por ser toro auténtico, queda desechado y, contrariamente el matute cuela que es un primor.

**L**OS que peinamos canas —menos veces al día de lo que sería necesario, dada la labor alborotadora del sombrero— teníamos la seguridad de que la sequía pronunciada de este invierno habría de acabar en cuanto las Empresas empezasen a pegar en las esquinas sus carteles, como si en vez de albergar un propósito anunciador, fueran verdaderos carteles de desafío... a los elementos, que han movilizadísimo sus recursos de lluvia, frío, vendaval, nieve y tristeza.

Sin embargo, este temporal durará probablemente menos de tres meses; lo que significa que, de todos modos, la temporada de 1967 está ahí, pero que ahí mismo, como diría Roberto Font.

Y cuando teníamos ya buscado el talón de abono, revisados los prismáticos y comprobado el saldo de la cuenta corriente, porque nos había parecido oír el grito de un traspunte imaginario, diciendo: «¡Que vamos a empezar!», hubimos de caer en la cuenta de que, en todo el invierno, no hemos escrito ningún artículo propugnando reformas en el Reglamento, actitud pasiva que no nos favorece en nada, pues el Reglamento taurino es, para las revistas de este carácter en invierno,

Será, pues, necesario subir la báscula a la algora, para que allí haga compañía al cronómetro y al timbre de alarma. Es de hacer notar, además, que con motivo de *lapesada, pesada* los toros sufren mucho y los empresarios, muchísimo; pero éstos salen andando hacia su casa, sin novedad, mientras aquéllos quedan tan resentidos que es posible que se pueda poner el pesaje entre las mil y una causas de la caída de los toros.

Asimismo, debemos remitir a la cámara las resmas del papel de multas, porque, a fin de cuentas, resulta también que *las multas no valen para nada*. No hay ni una persona que se alegre del *pellizco* que suponen en la cuenta corriente de don Fulano o don Mengano; nadie, pues, se siente compensado del mal efecto que le hizo la lidia del toro *multable* con el hecho de que estos señores hayan tenido que pagar el importe de la sanción. Como dice el refrán: «A novillo muerto, la multa al rabo». Esto, por lo que se refiere a la repercusión material; en cuanto a la consecuencia moral, es totalmente importante desde el momento en que las multas se publican a los ocho meses de la fecha en que tuvo lugar la infracción. Otra cosa sería si, al lado de la crónica superditi-rámica, en loor de un diestro determinado, cortador de orejas, rabo y pata, apareciese el comunicado oficial diciendo que sus enemigos eran novillos, o que estaban afeitados, drogados, etc., en cuyo caso la cajada del lector sería *codornicesca*. Como ese sincronismo no es posible de lograr, cuando *la lista grande se hace pública*, nadie sabe quién toreó el toro que motivó la sanción, ni cómo estuvo el espada y si se presentó aquella corrida o no, etc.

Desde luego, los que propugnamos la abolición de las multas, lo hacemos con nuestra cuenta y razón, porque estamos persuadidos de que *dichas multas las paga el público*, ya que, como es lógico, el que teme tener que pagar el importe de la sanción se cura en salud y, si es el empresario el que, por convenio privado, viene obligado al pago, recarga el importe de las entradas «por si acaso hay multas». Si las hay, las paga... con el dinero que entró en taquilla, y, si sale *ileso*, se guarda el piquillo y, como se dice en el monólogo «Tratado de urbanidad», que hizo las delicias de nuestros padres: «aliqui chupatum plataforma».

Ya tenemos, pues, en la trastera de las cosas inútiles el timbre de alarma (que no suena), el cronómetro (que no marca), la báscula (que equivoca) y el papel de multas (que es papel mojado).

Con ello, el horizonte queda muy depejado. Pero... ¿cómo velaremos entonces por los derechos del público? Muy sencillamente, ampliando la libertad de acción y reforzando la autoridad de los dignísimos profesores veterinarios (que ahora se encuentran en muchos casos entre la espada y la pared) y concediéndoles un amplio margen de confianza, según el cual bastaría con que, al reconocer una corrida, dijeran: «En uso de nuestras facultades, hemos rechazado los toros números 29 y 114, porque, a nuestro parecer, tienen aspecto de novillos». Sin necesidad de dar más explicaciones. O, en otro caso: «No se puede lidiar el novillo número 32, porque tiene más bien aspecto de toro». El dictamen facultativo sería aceptado sin reservas por el presidente de la corrida y, como la mayoría de los veterinarios, además de muy competentes en su profesión, son muy aficionados, al disfrutar de esa libertad de movimientos, todo iría como una seda. Naturalmente que no se les puede atribuir infalibilidad y, a tal efecto, cabría el recurso de alzada; es decir, la apelación del pueblo soberano ante el presidente, el cual, al percibir una protesta *auténticamente mayoritaria*, devolvería el toro al corral, sin necesidad de conversar con sus asesores.

A primera vista, parece que esto iba a suponer un gran consumo de sobrerros. Nada más lejos de la realidad. Con un público optimista, poco competente, torerista y bonachón, como es el que actualmente acude a los cosos, las protestas serían poquísimas; algo así como el 1 por 100, lo cual representaría un gran éxito para los veterinarios.

En todo caso, con el fin de evitar el abuso, se podría obligar a las Empresas a tener un sobrero para las corridas de cuatro toros; dos para las de seis y tres para las de ocho, consignándose en el cartel, como antes se hacía con los picadores, la siguiente advertencia: «La Empresa dispone para esta corrida de dos sobrerros. Una vez utilizados ambos, no podrá ser retirado al corral ningún toro más». La probabilidad de emplear los dos sustitutos sería del 3 por 100.

Este modo de proceder tan simplista —tan encantador, por su sencillez— tiene muchísimas ventajas, frente a muy pocos inconvenientes... ¿Que un utrero pasa por toro sin dificultad? ¿Su suerte le ha valido?... ¿Que un cincheño runero se juega como novillo y nadie rechista? ¿No será cosa de echarse a llorar por tan poco motivo!

Estas ideas, tan elementales, no constituyen una improvisación, pues un servidor viene madurándolas desde hace mucho tiempo. Vale la pena de estudiar el asunto y aún de poner al margen de esta página el clásico decreto marginal diciendo: «Pase a quien corresponda». Lo más que puede ocurrir es que esta personalidad nos cuente el chiste famoso de aquellos dos amigos, de los cuales decía el uno:

—¡Chico, hoy he comido superiormente y por muy poco dinero! Escucha: Entremeses, consomé, langosta, solomillo, helado y fruta. Todo ello, por 29 pesetas.

—¡Es mentira!

—¡Claro que es mentira! Pero no me negarás que es barato.

La solución que propugnamos, en efecto, es barata. Quiero decir simplista, sencilla, seria, sincera, sin fariseísmo de ninguna clase. Además, eminentemente realista para las circunstancias actuales y en vista de lo que el futuro promete. Y por contera, filosófica, aunque de aquella filosofía también barata, que se diera en decir:

*Si quieres ser feliz, como dices, — no analices, muchacho, no analices.*

Incluso se puede conceptuar de higiénica y salutífera, toda vez que más de una vez se ha dicho que «más vale prevenir que curar».

Luis FERNANDEZ SALCEDO